

Para la Corporación Vínculos la construcción de estos Módulos representó un reto y una fuente de aprendizaje en todos los momentos del proceso, desde la metodología de trabajo e investigación hasta la escritura.

Al inicio del proceso, pensar en herramientas para el acompañamiento psicosocial con los y las jóvenes que se desvinculan del conflicto armado nos llevó a cuestionarnos sobre ¿quiénes son los jóvenes? y ¿cómo los ven los agentes sociales? Estas preguntas motivaron respuestas liberadoras y creativas, una de ellas fue establecer como propósito de nuestro trabajo aportar herramientas psicosociales que contribuyan al conocimiento de cada joven en su particularidad.

Por esta razón, nuestra propuesta está inspirada por la metáfora del "Encuentro con la propia voz", en tanto busca que los y las jóvenes se encuentren con su historia y con el futuro a partir de la forma como explican y reconocen sus dificultades y recursos. Esta metáfora, invita a los y las acompañantes a identificar su voz y la del joven, para privilegiar esta última; así mismo, sugiere a los acompañantes a verse como parte del proceso a través de una mirada reflexiva y crítica sobre sus emociones y prejuicios.

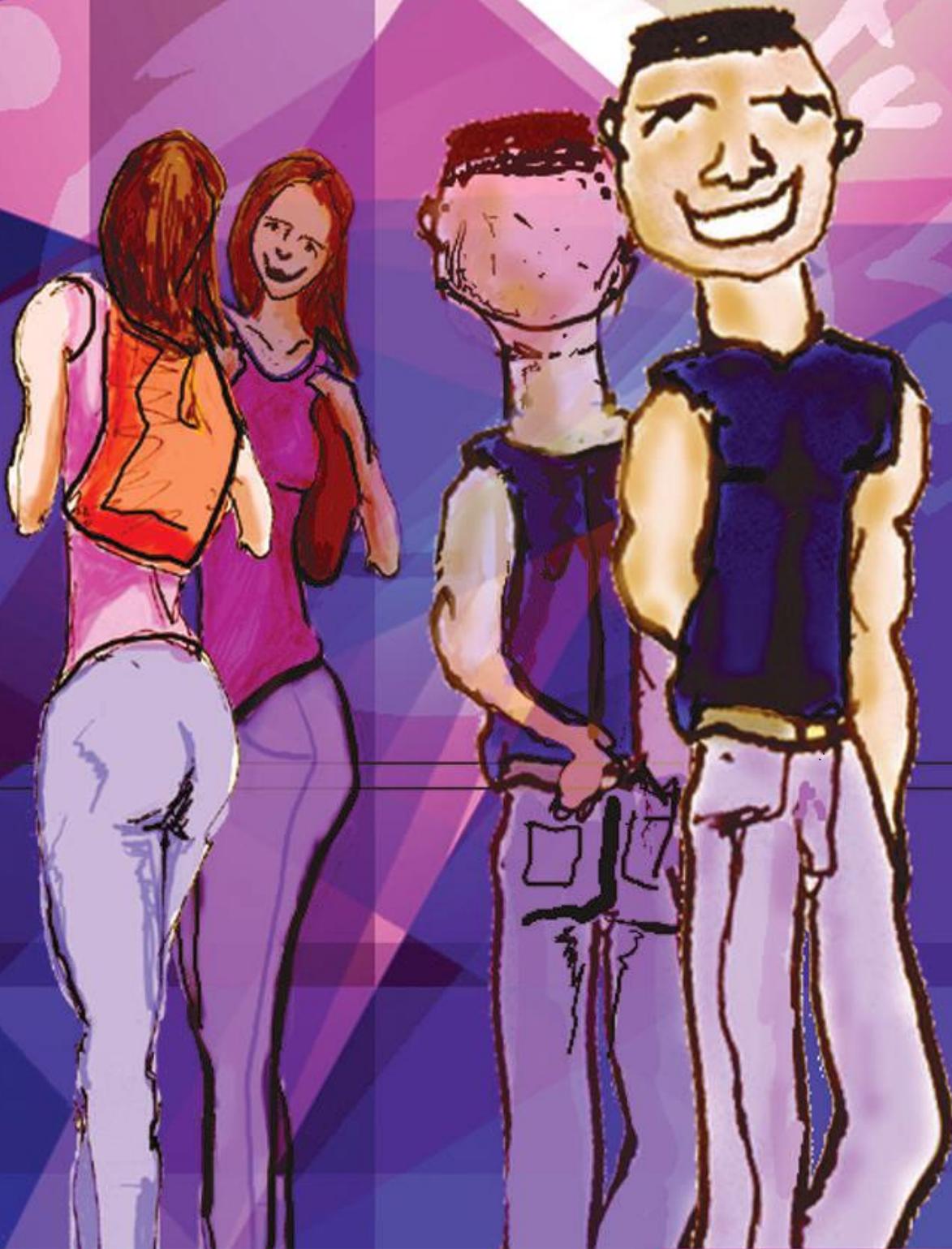
Consideramos que con estos elementos es posible construir un tipo de relación que valida y legitima tanto a los jóvenes como a los acompañantes y crea las condiciones necesarias para vivir el proceso de desvinculación, en el ejercicio de la participación, el respeto y el reconocimiento de las diferencias; condiciones que favorecen la construcción de la identidad de los y las jóvenes como ciudadanos.

Finalmente queremos resaltar la importancia del proceso de validación que se implementó como metodología de trabajo, que consistió en reuniones de retroalimentación permanentes con el Equipo Técnico creado para el proyecto, conformado por representantes del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y con nuestro Equipo asesor. Por tanto, podemos afirmar que este producto es una muestra de cómo si es posible unir experiencias, inquietudes, saberes e interrogantes para aportar a la creación de estrategias y así pensar un país en reconciliación que construye caminos hacia la paz.

CORPORACIÓN VÍNCULOS



giro hacia tu voz



BIENESTAR
FAMILIAR

CORPORACION
VINCULOS



mÓdulo 2

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Beatriz Londoño Soto

Dirección Técnica
Subdirección de Intervenciones Directas
Grupo de Atención a víctimas de la violencia

Organización Internacional para las Migraciones
Diego Beltrand

Corporación Vínculos
Liz Arévalo Naranjo

© Organización Internacional para las Migraciones -OIM-

La Organización Internacional para la Migraciones -OIM- está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada, en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Las opiniones expresadas en este informe son del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Organización Internacional para las Migraciones.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este informe son del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

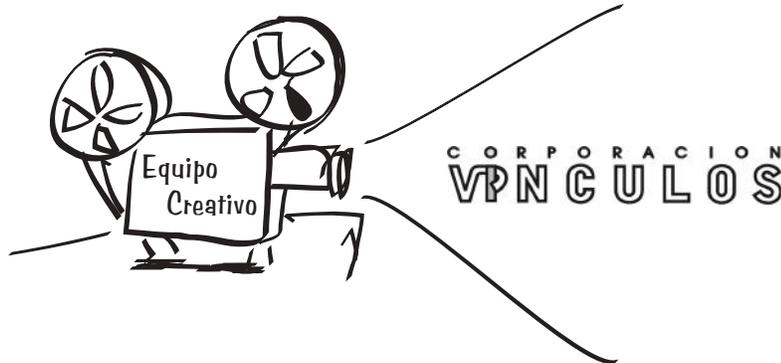
This publication was made possible through support provided by the U.S. Agency for International Development. The opinions expressed in the publication are those of the author and do not necessarily reflect the views of the U.S. Agency for International Development.

Bogotá – Diciembre de 2004

ISBN:

Diagramación e ilustración: Alvaro Valencia B.
AURAL / Digital Arts. Sound & Graphics.
aural_digitalarts@lycos.com

©
2004



Liz Arévalo Naranjo
Coordinadora del Proyecto.

Módulo 1: “Calidoscopio”

Elaborado por: Liz Arévalo Naranjo, Ludivia Serrato Martínez, Olga Lucía Galindo Riveros y Patricia Molina Mora.

Módulo 2: “Giro hacia tu voz”

Elaborado por: Liz Arévalo Naranjo.
Colaboradores: Ludivia Serrato Martínez, Olga Lucía Galindo Riveros y Patricia Molina Mora.

Módulo 3: “Giros en red”

Elaborado por: Patricia Molina Mora.
Colaboradores: Liz Arévalo Naranjo, Ludivia Serrato Martínez y Olga Lucía Galindo Riveros.

Módulo 4: “Giro hacia la democracia”

Elaborado por: Ludivia Serrato Martínez.
Colaboradores: Liz Arévalo Naranjo, Olga Lucía Galindo Riveros y Patricia Molina Mora.

Módulo 5: “Pincelar el acompañamiento”

Elaborado por: Olga Lucía Galindo Riveros.
Colaboradores: Liz Arévalo Naranjo, Ludivia Serrato Martínez y Patricia Molina Mora.

“Módulo de apoyo”

“Análisis psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado”:

Elaborado por: Patricia Molina Mora.

“Análisis del acompañamiento psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado”:

Elaborado por: Olga Lucía Galindo Riveros.

Auxiliares: Eduardo Martínez López, Diana Maritza Romero – Practicante de Trabajo Social. Universidad Nacional.

Grupo Asesor: Martha Nubia Bello - Profesora Trabajo Social. Universidad Nacional, Eduardo Villar Concha - Psiquiatra. Director Sistemas Humanos.



Queremos hacer un reconocimiento especial a Constanza Millán, Marcela Rodríguez, María Lucía Rapacci, Martha Romero, Irma Gómez, Víctor Arturo Velásquez, Ana Brigette de los Ríos y Rommel Rojas, por acompañarnos durante todo el proceso de construcción de los Módulos. También a los/as Trabajadores Sociales del Convenio OIM – ICBF: Aréliz Hernández, Beatriz Guerra, Gladis Pereira, Sandra Patricia Gómez, Amanda Trujillo y Adrián Franco, quienes realizaron una valiosa contribución a este proyecto.

Igualmente expresamos nuestra gratitud al equipo de coordinación técnico para la construcción de los módulos, constituido por: (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-), Subdirección de Intervenciones Directas, Grupo de Atención de víctimas de la violencia; el Centro Zonal Puente Aranda y Sandra Ruiz Ceballos (Organización Internacional para las Migraciones -OIM-), Alexandra Jiménez (Organización Internacional para las Migraciones -OIM-). Así mismo a los centros zonales Antioquia, Valle, Santander, Risaralda, Puente Aranda y Boyacá, que aportaron al proyecto.

Finalmente queremos agradecer a las instituciones: Hogar Transitorio José, Hogar Transitorio Luna, Centro de Atención Especializada La Barca y Centro de Atención Especializada Forjar en Bogotá; Centro de Atención Especializada Semillas de Paz, Centro de Atención Especializada Héroe del Futuro y Casa Juvenil Hogares Claret en Santander; Centro de Atención Especializada Shalom en Tunja, Hogar Transitorio Nuevos Caminos y Centro de Atención Especializada Don Bosco en Medellín; Centro de Atención Don Bosco y Casa Juvenil Juan Bosco en Valle del Cauca. Todos ellos retroalimentaron y enriquecieron nuestra propuesta.



2004



ÍNDICE

Página

Propósito _____	9
Punto de partida _____	9
Quando la violencia ha sido parte de los relatos sobre la propia identidad _____	12
Generalidades _____	12
Herramientas _____	19
Reencuentro con el nombre _____	20
Mi historia: geografía visible e invisible _____	23
Invitaciones para explorar posibilidades _____	25
Escenarios emocionales _____	29
El punto de partida en su ingreso al Programa: voluntariedad u obligatoriedad _____	29
Incertidumbre y contradicción _____	29
Dolor, miedo y rabia _____	30
Expectativa por el reencuentro con la familia _____	31
Expectativa y disposición para adaptarse a los cambios y los nuevos contextos _____	31
La relación con el cuerpo y el arma _____	31
Escenario de la ansiedad y la culpa _____	32
Herramientas _____	33
Apoyo emocional ante las pérdidas _____	33
Encontrándonos con nuestras emociones _____	36
Abandonando el arma y recuperando el cuerpo _____	38
Conversaciones para transitar hacia el perdón _____	39
Herramienta para el apoyo emocional _____	41

PRESENTACIÓN





MÓDULO 2

GIRO HACIA TU VOZ

PROPÓSITO:

El módulo propone aportar herramientas al proceso de acompañamiento psicosocial para:

- * Favorecer la expresión y reflexión del joven sobre sí mismo a la luz de su historia de vida y su mundo emocional.
- * Promover la elaboración de historias dolorosas que obstaculizan la creación de una ruta de vida
- * Identificar experiencias y reflexiones constructivas que permitan elaborar culpas o mitos personales de incapacidad y recrear la identidad al incorporarlas como parte de sí mismos.

PUNTO DE PARTIDA

Es importante señalar que las reflexiones desarrolladas en este módulo están basadas en el *Análisis psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*, elaborado por la Corporación Vínculos y validado por el ICBF y OIM, en el marco del Programa de atención a víctimas del ICBF.

Como se planteó en el Módulo 1, el acompañamiento psicosocial con los/as jóvenes implica detenerse en la visión del joven sobre su historia de vida. Dicha apuesta requiere dimensionar el papel que tiene el mundo emocional para que el joven encuentre una ruta de vida en el proceso de inserción social, por lo menos en dos sentidos:

1. Las experiencias vividas generalmente han estado relacionadas con la violencia, la cual para algunos ha dificultado la visión de sí mismos y de los otros/as de forma apreciativa y capacitante, creando en su lugar un mundo emocional caracterizado por el miedo, la venganza y el dolor. Emociones que

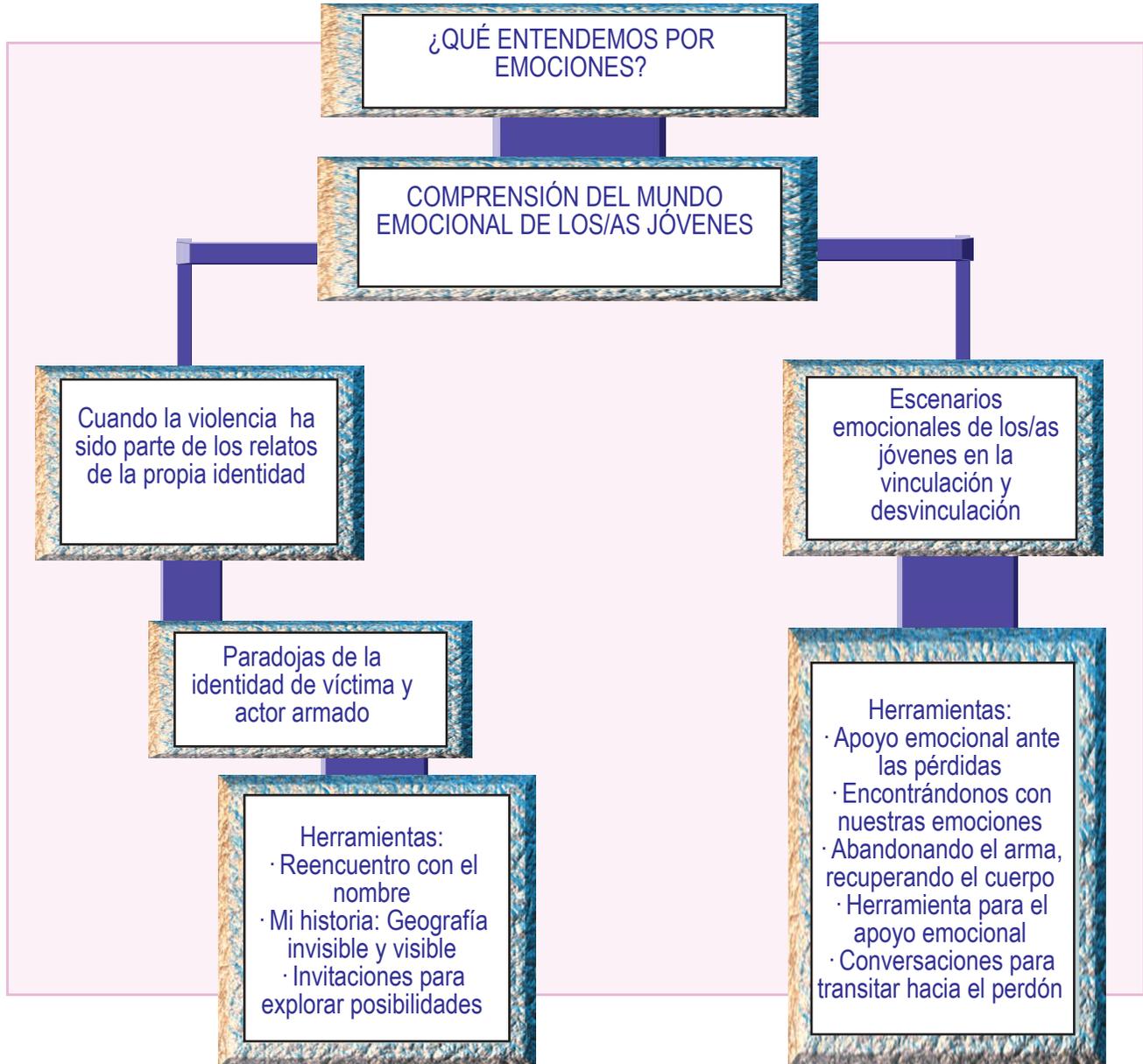
constituyen el lente a partir del cual los/as jóvenes interpretan su presente y futuro. Por ello, la diferencia entre contemplar o no el mundo emocional, puede significar que el proceso de inserción social sea un éxito o un fracaso.

2. De otra parte, las versiones de algunos jóvenes sobre la vida misma, están orientadas al día a día, sin una trama que “sostenga” y teja continuidad entre las experiencias, las emociones y las decisiones o acciones. Podríamos hacer la hipótesis, para la particularidad de los/as jóvenes que acompañamos, que crecer en patrones de relación donde los otros/as imponen el poder de la violencia, los/as han vuelto invisibles como sujetos, favoreciendo aquello que denominamos como identidad en crisis. Los/as jóvenes, como ya se planteó en el Módulo 1, no han encontrado “su lugar”, no se reconocen como agentes de sus vidas.

En este marco utilizamos la metáfora de la “Propia voz” para indicar la importancia de que ellos y ellas recreen su identidad como protagonistas de su historia. Por lo tanto, acompañar al joven en la construcción de la trama de su vida, es una invitación a conocer sus emociones y la manera como éstas han influido en sus vidas, no sólo desde una mirada deficitaria sino también desde los aprendizajes y recursos que han incorporado.



La ruta conceptual y metodológica que da cuenta del desarrollo del punto de partida es la siguiente:



¿QUÉ ENTENDEMOS POR EMOCIONES?

En primera instancia, es necesario recordar nuestra comprensión de identidad como el resultado de un proceso social, definiéndola como las narraciones y teorías acerca de quiénes somos.¹ De manera que resulta útil hablar de diferentes y múltiples identidades en lugar de un Yo esencial. Esta multiplicidad de identidades se construye en las diferentes relaciones, contextos y en las conversaciones allí tejidas, por lo cual, resulta interesante pensar que somos coautores de nuestra identidad.

Siguiendo el pensamiento construccionista social, el entendimiento de las emociones también cambia respecto a las definiciones tradicionales que las ubica en el mundo interno y encapsulado del Yo. Según esta perspectiva, las emociones no son rasgos constitutivos de las personas, sino de las relaciones.²

Su énfasis está dado en una nueva mirada relacional en contraste con una individual o intrapsíquica. En la primera, la invitación es a realizar análisis de las personas desde sus contextos y narrativas y en la segunda, a establecer parámetros de normalidad o patología de acuerdo con estándares establecidos por verdades aceptadas universalmente, como los manuales diagnósticos en salud mental (DSM y todas sus versiones revisadas).

Pensar que las emociones no son parte de los individuos sino de las relaciones, nos lleva a visualizarlas como la vida social misma, siendo parte de las redes de significados más amplia de cada cultura, la cual provee su guión, incluso su existencia. Cada cultura ha establecido relaciones entre formas de acción y emociones, es decir, a cierto tipo de comportamiento se le llama o tristeza o rabia, entre otras. Incluso, varían según el momento histórico (Gergen, 1996), por ejemplo, en el siglo XVII se atribuía a la melancolía o asidia las causas de los problemas personales o laborales, hoy en día hablamos de depresión o estrés.

En este marco comprensivo, se hace referencia a escenarios emocionales para dar cuenta de que la emoción es una creación de la relación que se define

como “pautas informalmente estipuladas de intercambio”, donde, aún cuando el individuo se sienta dueño de la expresión emocional, el contexto cultural le informa las reglas sobre cómo hacerlo.

Incorporar esta comprensión de las emociones en nuestra visión de la situación de los/as jóvenes, tiene importantes implicaciones para el acompañamiento, en tanto:

1. Nos aleja de un análisis psicologizante o patologizante al no colocar como criterio de observación el mundo “interno” del joven.
2. Invita a observar las pautas de relación como el lente desde el cual se puede identificar la creación de diferentes escenarios emocionales.
3. Visualiza que las emociones, las acciones y los significados van de la mano, tomando forma a través de los relatos que los/as jóvenes y quienes les rodean utilizan para explicarse su vida y a sí mismos. Por ello, la invitación es a que pensemos que cuando un joven expresa su rabia, habla de una acción, de su relación con otros/as y también de cierta disposición para tomar una u otra decisión.

Desde este marco inicial, podemos retomar nuestro interés por el acompañamiento y desde allí recordar que los/as jóvenes tienen procesos particulares en su relación con la desvinculación (Módulo 1), es decir, el tránsito hacia ésta es mucho más complejo que el ingreso mismo al Programa. “Sentirse” desvinculado es un proceso construido en las relaciones y sobre la base de las emociones que lo constituyan. Por ello, es importante tener en cuenta aspectos tales como:



1. Shotter, J. (1996) “El lenguaje y la construcción del si mismo”. En: *Construcciones de la Experiencia Humana*. Comp: Marcelo Pakman. Barcelona: Gedisa.

2. Gergen (1996), *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción social*. Barcelona: Paidós.

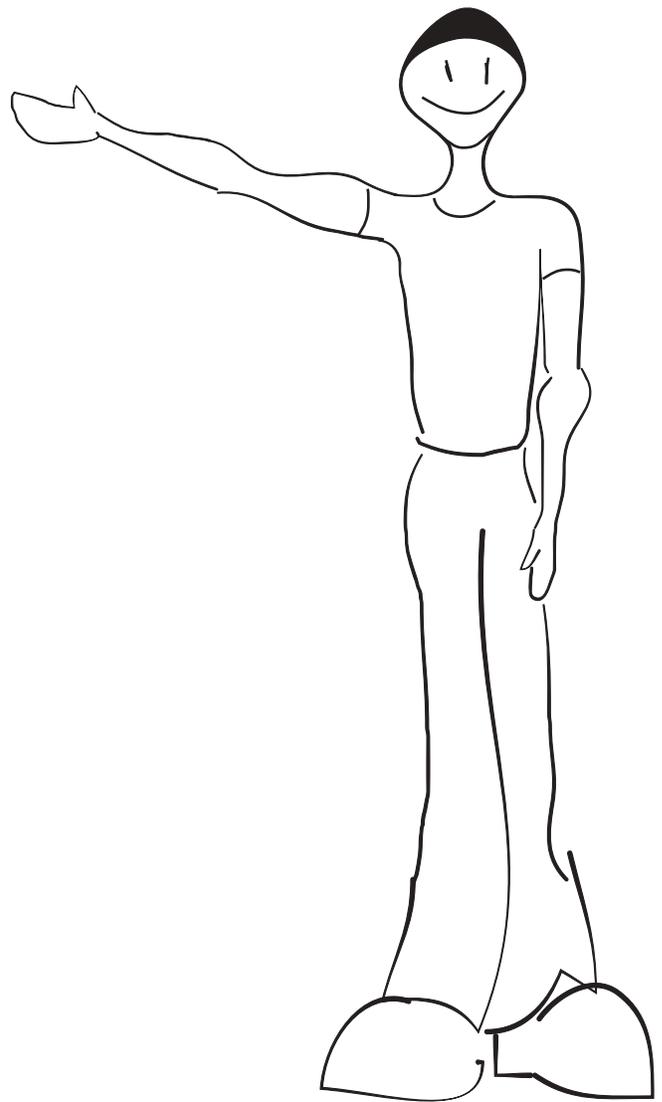
* La comprensión sobre el mundo emocional de los/as jóvenes en proceso de inserción social. El marco que proponemos para desarrollar dicha comprensión es, en primer lugar, el de la violencia como un referente importante en la construcción de la identidad (víctima y actor armado); y en segundo lugar, reflexionar sobre los probables escenarios emocionales que los/as jóvenes han experimentado en la vinculación y desvinculación al grupo armado.

* El desarrollo de herramientas para el apoyo emocional. Pensar en un proceso de construcción de una ruta de vida con los/as jóvenes, implica construir escenarios emocionales que la hagan posible, tanto para la elaboración de aquellas emociones que aún atan al pasado y que no permiten fluir nuevas acciones y decisiones, como para la recapitulación de las actuales referidas al proceso mismo de desvinculación. Para ello, este módulo sugiere unas actividades particulares para la mayoría de los temas que propone.

Desarrollemos entonces esta ruta, desde la comprensión del mundo emocional en el marco de la violencia.

I. CUANDO LA VIOLENCIA HA SIDO PARTE DE LOS RELATOS SOBRE LA PROPIA IDENTIDAD

Según Sluzki³ (1994) la violencia es un evento que va mas allá del rango de experiencias humanas habituales, tales como la amenaza o riesgo de vida o de la integridad física propia o de otras personas significativas. Afirma, que cuando se trata de violencia familiar o violencia política, “la calidad siniestra y el efecto traumático son generados por la transformación del victimario de protector a violento, en un contexto que desmitifica o deniega las claves interpersonales mediante las cuales la víctima reconoce o asigna significados a los comportamientos violentos y reconoce su capacidad de consentir o disentir”(pág. 353).



3. Sluzki, C. (1994) “Violencia familiar y violencia política”. En: *Nuevos paradigmas. Cultura y Subjetivad*. Comp. Schnitman, D. Buenos Aires: Paidós.

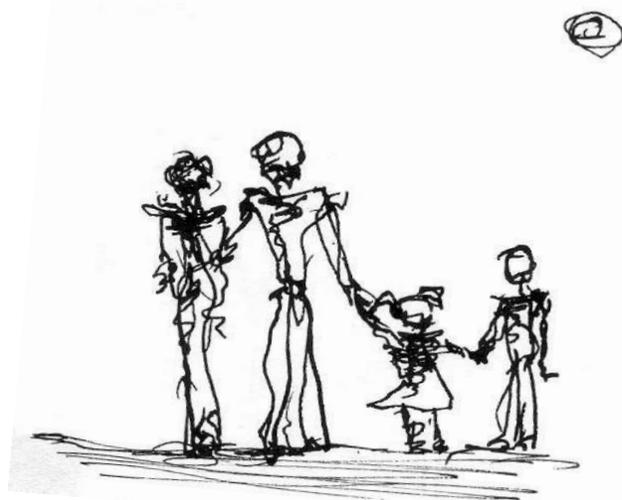
Estamos familiarizados con este tipo de violencia por la guerra irregular en la que hemos crecido, donde las acciones de quien es violento se redefinen como necesarias para educar y apoyar. Frases como “lo hago por tu propio bien” o “porque te lo mereces” o “porque te quiero” o “porque es necesario para que no ocurra algo peor”, son ejemplos ilustrativos. Destaca además que en estas formas de violencia, el victimario es quien valida la forma como deben ser entendidos los actos que comete, lo cual, sumado a todo lo anterior, niega a la persona como sujeto social, al ser tratado como un objeto social.

Para Elsa Blair (2000),⁴ entender el estado de violencia generalizado en el que vive Colombia, implica trascender la explicación estructural y analizar la dinámica relacional que da lugar a la misma. En este sentido, plantea que un elemento histórico común en la forma como en Colombia se han resuelto los conflictos es la vía armada (la guerra de independencia, la creación de partidos políticos, entre otros), dentro de la cual subyace el concepto de enemigo. Esta dimensión subjetiva, la del enemigo, se consolida ante la ausencia del estado (segundo patrón histórico) favoreciendo prácticas cotidianas de relación, donde es válido “defenderse tomando la justicia por las propias manos”. Es así como la violencia se constituye en un referente de identidad importante para los colombianos.

Las definiciones tradicionales de violencia nos pueden hacer creer que es básicamente física o que se da como tal en contextos familiares o políticos, lo cual obstaculiza nuestra reflexión al no dimensionar su presencia en las relaciones cotidianas.

Por ejemplo, Humberto Maturana afirma (1995).⁵ “en mi opinión hablamos de violencia en la vida cotidiana para referirnos a aquellas situaciones en las que alguien se mueve en relación con otro/a en el extremo de la exigencia de obediencia y sometimiento, cualquiera que sea la forma como esto ocurre en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en el que tenga lugar”. Esta dinámica de relación se da desde la negación del otro/a como legítimo y desde la emoción en la cual nos movemos para “destruirlo” o “invalidarlo”. Es de

resaltar que tal dinámica de poder y dominio sobre los otros/as caracteriza nuestra cultura. A esta forma de interacción se le ha llamado cultura patriarcal, en la cual la competencia y el poder se han constituido como ideales a lograr y para ser “alguien” en la sociedad.



4. Blair, E. (2000). *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Ed Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos de Colombia y Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep- .
5. Coddu F.; Kunstmann y Méndez C. (1995) Maturana H: “Biología y violencia”. En: *Violencia sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago de Chile: Dolmen.

Cabe entonces preguntarse por los contextos y las relaciones en los que convivimos para reflexionar sobre nuestra propia relación con la violencia. Coddu y Maturana (1995)⁶ nos puede ayudar con sus ideas sobre la ideología de la violencia, término que usa para referirse a aquella que directa o indirectamente, con postulados filosóficos, políticos o religiosos, propugna la violencia como solución inevitable a los problemas de las sociedades. En el momento histórico actual, tanto nacional como internacional, parecería prevalecer la interiorizada creencia de que las guerras son soluciones eficientes ante la intensidad de los conflictos.

Tener presente los aspectos descritos sobre la violencia, nos invita por una parte, a reconocer que la violencia ha estado presente en los contextos donde los/as jóvenes han desarrollado su vivir, siendo un elemento más para tener en cuenta para comprender sus comportamientos, actitudes y emociones; y por otra, a reflexionar si las relaciones a las que les invitamos, traducidas en los modelos de atención, las políticas gubernamentales y la interacción cotidiana son “más de lo mismo”, o bien, establecen diferencias, al ser relaciones basadas en la legitimación de ellos y ellas como sujetos. Una u otra mantienen o no a la violencia como referente de sentido de la vida misma.

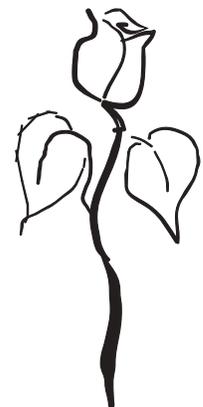
La reflexión hasta aquí desarrollada nos es útil para adentrarnos en la complejidad de la situación que viven los/as jóvenes que se han desvinculado del conflicto armado y el doble papel que han jugado en esta: víctimas y actores armados.⁷

Veamos

Es indiscutible su situación como víctimas. Sus derechos como niños y niñas han sido negados y vulnerados (profundizar en el Módulo 4) y la mayoría no han sido reconocidos como legítimos en la convivencia en sus contextos

más significativos. Los/as jóvenes narran las vicisitudes por las cuales han pasado para encontrar un lugar para sí. Situaciones delineadas por contextos violentos tales como (ver Módulo de apoyo):

- * Las condiciones de marginalidad de los contextos en los que algunos han crecido.
- * La presencia del conflicto armado en sus regiones y la vivencia propia de las consecuencias de la guerra: asesinatos de familiares y de personas significativas, tomas armadas, desplazamientos, entre otros.
- * El carácter histórico de la vinculación, donde por lo menos un miembro de la generación de los padres o familiares, estuvo o está vinculado con los actores armados al margen de la ley.
- * La situación familiar se constituye en otro factor detonante, debido a que algunos enfrentan vivencias complejas, que van desde el abuso sexual y la violencia intrafamiliar, hasta el no reconocimiento de sus necesidades específicas y la imposibilidad de apoyarlos/las en su proyecto de vida presente y futuro.



6. *Op Cit*

7. La elección por este término está dada por el carácter descriptivo de la situación que han vivido y se prefirió a nominaciones como victimario, guerrero y responsable.



También relatan otras historias, por ejemplo, pesadillas que no dejan dormir o recuerdos “heroicos e inolvidables” o que “no dejan la conciencia tranquila”, como consecuencia de la muerte y el horror generado a otros. Historias en las que ellos y ellas son actores de violencia y en las que dan a conocer sus explicaciones sobre lo sucedido. Algunas relacionadas con “el deber cumplido”, “la presión del grupo”, o la supervivencia: “era él o era yo”. Explicaciones que no están desligadas de sus propios juicios morales, que van desde la culpa o la vergüenza hasta el orgullo, mostrando el poder del arma como parte de sí mismo y la sorprendente capacidad de riesgo que es capaz de ostentar.

Existen explicaciones desde diferentes disciplinas, principalmente de la psicológica y psicoanalítica, para entender la “elección” del agresor por la violencia. Una de ellas, la más conocida, tiene que ver con la estructura de personalidad determinada en la niñez, sobre la base de experiencias violentas generadas en la familia. La violencia intrafamiliar es un elemento para tener en cuenta, mas no el único, ya que ubicarla como la causante del comportamiento violento, implicaría desconocer otros contextos y relaciones donde ha construido su “elección” por la vía armada.

Otras comprensiones nos invitan a incluir la dinámica que caracteriza a la violencia. Es frecuente encontrar que quienes han sido víctimas de la violencia quedan en tal grado de perplejidad ante lo absurdo de la situación, dado que sus referentes básicos sobre quién es y quiénes son los otros, se rompen. Tal desconcierto sólo tiene una salida y es buscar

explicación a lo inexplicable. Una de las respuestas encontradas es a costa de sí mismo, es decir, inculpándose por lo sucedido. Otra respuesta, tiene que ver con señalar al agresor como malo o loco, de lo cual deduce que también él o ella está enfermo porque se ha relacionado con él. Estas explicaciones tienden a mantener la violencia en términos de justificar la violencia defensiva.

El escenario emocional de la venganza recrea lo anterior. La motivación por cambiar de papel y tener ahora el control parece ser un ciclo repetitivo en la guerra. Tener el poder del arma y un colectivo donde el “nosotros” desdibuja el “uno”, en el cual se comparten argumentos con los cuales es posible “eludir” los dilemas morales. Lo anterior, se constituye en una seducción para los/as jóvenes que han perdido a sus seres queridos en la guerra, o que sintiéndose presos de la marginalidad, de la rabia e impotencia, optan por el ideal político que ofrece el grupo armado ilegal respecto a cambiar el país y luchar por el pueblo.

Cecchin (1994)⁸ nos aporta otro elemento desde una perspectiva relacional para aproximarnos a la violencia. Para él, la violencia es una forma de relación no dialógica entre personas, un colapso de la comunicación en el que ya no pueden construir sentido de manera conjunta. Si se mira desde la óptica del agresor, es como si todo el tiempo hubiese una fisura en la relación, y llega al punto en el que no espera ser escuchado, es como si tuviera esa certeza. Esta explicación relacional nos acerca a una dimensión más humana que “científica”, sobre la situación emocional de los/as jóvenes. Nos abre la puerta no sólo a una nueva comprensión sino a un camino para el apoyo emocional: la comunicación como un territorio propicio para construir posibilidades para los jóvenes, donde ellos y ellas recuperen su voz al ser reconocidos por los otros, sus pares, maestros, psicólogos, defensores de familia y su familia, entre otros.

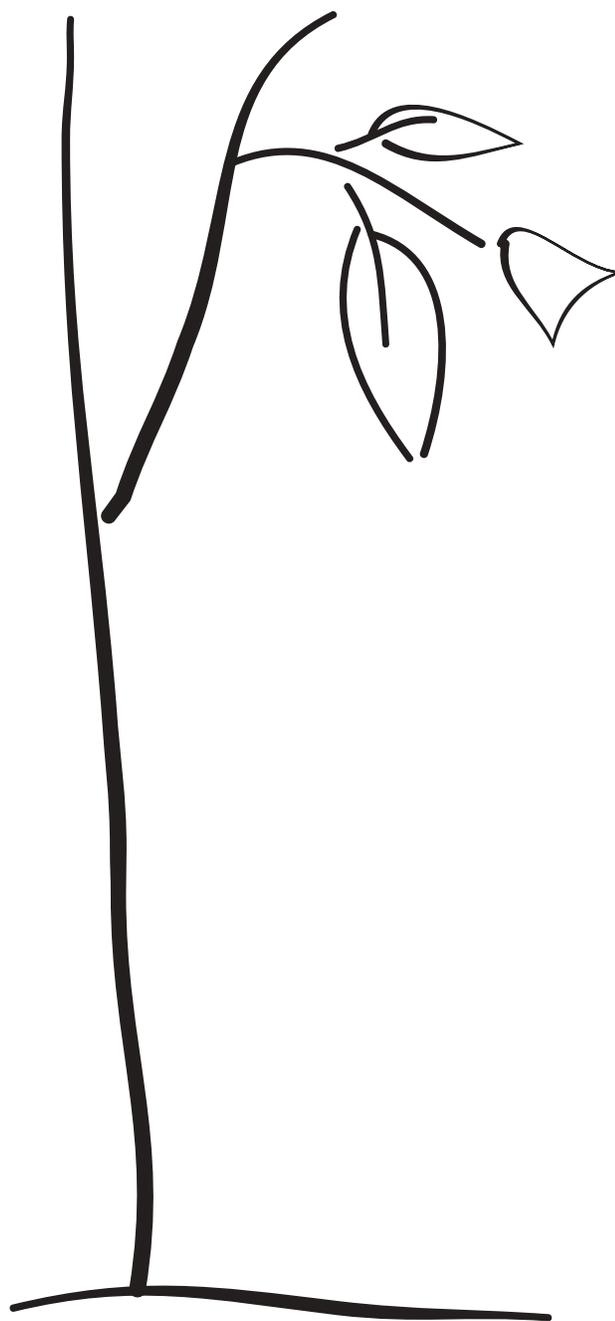
8. Cecchin, G. (1994) Shnitman, D.: “Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad”. Buenos Aires: Paidós

La comunicación es un camino particularmente importante para el acompañamiento psicosocial de los/as jóvenes que participan en el Programa. Adela Cortina (1993) la ubica como central para una nueva comprensión de la ética, en sus palabras: “el nuevo imperativo ético dialógico diría así: *¡Obra de tal modo que tu acción vaya encaminada a sentar las bases, en la medida de lo posible, de una comunidad ideal de comunicación!*”

Este marco comprensivo es útil para preguntarnos sobre las implicaciones para el acompañamiento que plantea el doble papel del joven, en tanto, víctima y actor armado. Por ello, es importante detenerse y de forma arbitraria separarlos para analizar las implicaciones de una y otra.

Detallemos, en primera instancia la identidad construida sobre el papel de víctima:⁹

* Es útil en tanto que desde la condición de víctimas, los/as jóvenes pueden contextualizar las condiciones y motivaciones en las cuales tuvo lugar su adhesión al grupo armado ilegal y responsabilizar al Estado y a la sociedad por la violencia vivida y no inculparse a sí mismos. Los/as jóvenes evidencian cómo sus derechos han sido vulnerados, posibilitando su reconocimiento como ciudadanos. Así mismo, es necesario que los otros, Estado y sociedad, asuman a los jóvenes como víctimas para la exigencia de derechos y para que tome lugar el proceso de inserción social.



* Sin embargo, y paradójicamente, el papel de la víctima puede liberar a los/as jóvenes de verse a sí mismos como responsables de la violencia vivida y, al mismo tiempo, aprisionarlos en relaciones sociales en las que se ven como receptores del accionar de otros.

* Nombrar la violencia y verse como víctima, cristalizándola como su identidad, puede reducir el control del joven sobre sí mismo y consolidar el poder de quienes los han agredido e invisibilizado.

* El nombrarse como víctimas puede facilitar al joven la expresión de su dolor, narrativa que probablemente se había silenciado. La comunicación con los otros se convierte en una posibilidad, al ser reconocido y validado el dolor sufrido.

* Paradójicamente, el sendero de regreso, desde el dolor y el sufrimiento, es un camino discursivo que puede alentar la pasividad más que el empoderamiento para transformar su vida. A su vez, esta competencia fomenta una cultura de la violencia, en la cual los jóvenes se construyen mutuamente como victimarios a fin de estabilizar su propia posición como víctimas: “Los otros me hacen daño, son enemigos y yo debo defenderme”.

* Privilegiar la identidad de víctima invisibiliza su papel como actor armado y las consecuencias de esto en otros/as y en sí mismos. Dificulta la reflexión sobre la posibilidad del perdón tanto a sí mismos como a otros (afectados), lo cual limita su proceso de inserción social.

En esta misma lógica, la identidad de actor armado puede tener las siguientes implicaciones:

* Desconocer los contextos familiares, sociales, políticos que han favorecido la vinculación de los/as jóvenes a la guerra y limitarse a un análisis individual de estos/as.

* Paradójicamente, la identidad como actor armado ha sido la que le ha dado un lugar visible frente a otros/as y la posibilidad de recibir apoyo, educación, salud, entre otros, lo cual puede fomentar su mantenimiento.¹⁰

* La identidad como actor armado le ha permitido control y poder sobre otros, que no tenía como “Pedro o Efraín o Yolanda” y que tal vez se había anhelado desde la experiencia como víctima de la violencia.

* Así mismo, si quienes les rodean privilegian la identidad como actor armado, es probable estigmatizar al joven y promover relaciones basadas en el déficit, lo cual mantendría la violencia.



10. Es de destacar que para el contexto colombiano los jóvenes “existen” cuando son actores armados, papel desde el cual se hace visible el contexto marginal y de vulneración de derechos, es decir su reconocimiento como víctimas.

Este análisis permite hacer explícitos los riesgos de cristalizar el papel de víctima y actor armado como las identidades del joven y plantear que para el proceso al cual invita este módulo, es necesario:

1. Disponer, como se lo propone el Programa, las condiciones necesarias para que la violencia no atrape más el mundo de los/as jóvenes. Condiciones que están referidas para garantizar que sus derechos sean restituidos y otorgados.

2. Reconocer el doble papel que han jugado los jóvenes, hacerlo explícito y volverlo objeto de reflexión con ellos/as, en tanto son el punto de partida. Sin embargo, debemos abandonarlos en el camino para emprender la búsqueda de otros referentes de identidad. Por ejemplo, además del “alias” existe un “Pedro” con otras historias que contar, como hijos, padres, madres y con otras características, como puede ser la de sobreviviente.¹¹

3. Otro camino es el de la ciudadanía como un nuevo referente para recrear la identidad y trascender las paradojas de las identidades arriba descritas. La ciudadanía es un nuevo lugar desde el cual el joven se puede ver a sí mismo desde un lugar diferente, en el que tiene derechos, deberes y nuevas posibilidades para pensar en ser parte de relaciones democráticas a diferencia de la clandestinidad. El Módulo 4 ofrece una interesante reflexión sobre la importancia de este proceso para la recreación de la identidad y complementa la perspectiva de este módulo.

RESUMEN

La propuesta es ampliar las fronteras de nuestro lenguaje hacia nuevas descripciones de los/as jóvenes, que los inviten a reeditar experiencias positivas y excepcionales y los motiven a incursionar en otras que reafirmen nuevas teorías acerca de sí mismos. Esta dinámica relacional, construye un escenario emocional de aceptación, en el que al sentirse escuchados se facilite el reconocimiento de su voz como la principal guía de sus vidas.





HERRAMIENTAS:

De acuerdo con las pistas anteriormente descritas, se proponen actividades y formas de acompañamiento que promuevan la reflexión de los jóvenes sobre sí mismos, sus historias y su mundo emocional.

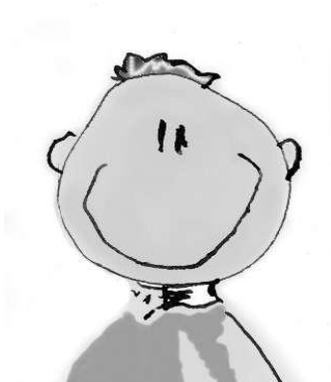
1. REENCUENTRO CON EL NOMBRE

Propósito

El propósito de esta actividad es construir un espacio simbólico en el que los/as jóvenes, a través del encuentro con el nombre, identifiquen aspectos de sí mismos que estuvieron invisibilizados durante la vinculación y rescatar aquellos atributos que les otorgó la vida clandestina (alias) y así recrear su identidad.

El facilitador debe tener en cuenta que:

*El nombre como aspecto central simbólico de la identidad recrea la historia de vinculación y la desmovilización. Abordar las emociones desde las múltiples versiones del sí mismo “creadas” en la vinculación a través de los “alias” y el reencuentro con el propio nombre, permite recontar la historia ya como protagonista.



*Es importante reconocer los “alias” como válidos y significativos para el joven, dado que desde estos han recreado su historia en la vinculación. La reflexión de la actividad apunta a cuáles de esas características desearía mantener y cuáles dejaría atrás, como parte de su identidad presente.

*La actividad debe promover la reflexión sobre aquellas capacidades y características que detienen la dinámica de la violencia en sus vidas.

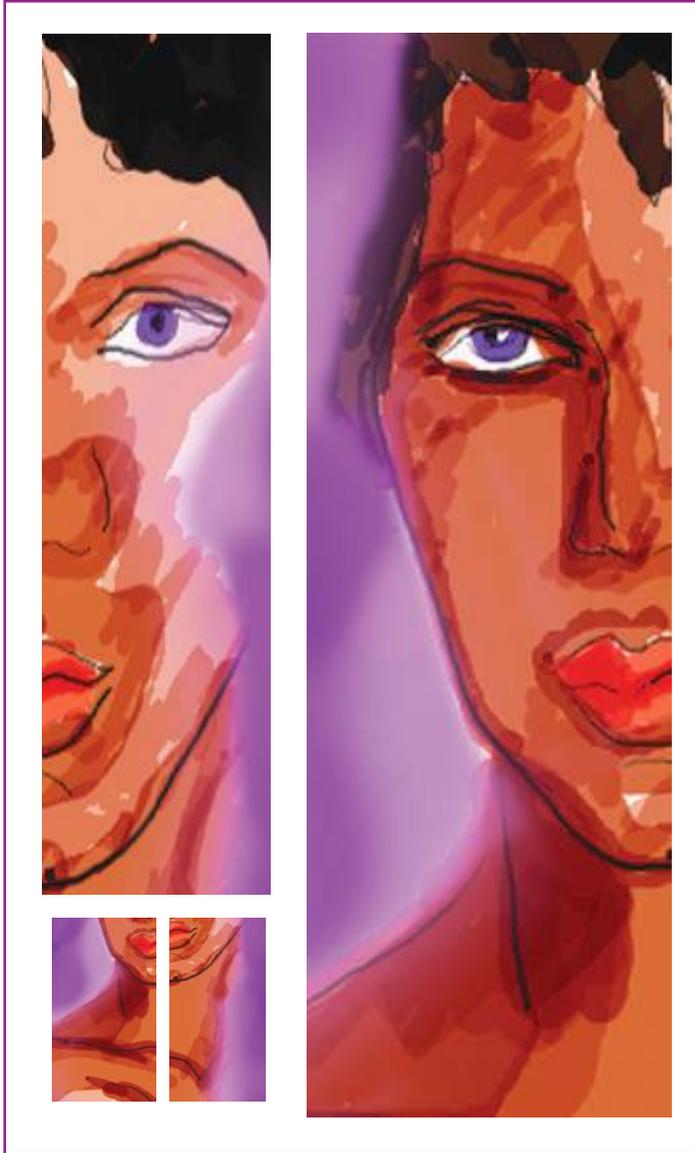
*Esta herramienta es una más dentro del proceso que usted y su equipo seguramente han diseñado para favorecer la reflexión del joven sobre su identidad en el proceso de inserción social.

Materiales

Cada momento requiere materiales específicos, en su conjunto son:

- * Papel
- * Lápiz
- * Fichas bibliográficas de colores
- * Pegante
- * Pintura
- * Madera
- * Crayones
- * Témperas
- * Agujas
- * Detalles (dulces u otros que usted considere).





Descripción de la actividad

Primer momento: preparación

Durante una semana antes del taller central Amigo secreto

1. El facilitador reunirá al grupo y le explicará que se realizará una actividad que tendrá dos momentos, en la cual se llevará a cabo una investigación muy importante sobre ellos/as mismos/as. La idea es crear suspenso y explicarles lo siguiente:

2. Se realizará el juego del “amigo secreto” durante una semana antes de la actividad central. Para participar, cada joven deberá escribir en un papel su nombre o el sobrenombre con el que desde niños/as se identificaban (aclarar que no son los alias).

3. Se da la instrucción de que durante la semana cada uno deberá, en forma “secreta”, escribir notas o regalar símbolos a su amigo/a, con los que le muestre significados sobre el nombre. Por ejemplo: Efraín le envía una carta a Yolanda diciéndole que su nombre representa sensibilidad o fortaleza, entre otras, o le puede enviar una flor que representa su ternura.

4. Durante esta semana cada joven deberá escribir o recordar la historia de su nombre; si no la conocen y tienen la oportunidad, pueden investigar. Además, se les invitará a pensar qué significa para ellos/as su nombre, de acuerdo con atributos y experiencias personales.

Segundo momento: el taller

Tiempo: Tres horas y media para 20 jóvenes

1. *15 minutos.* El facilitador inicia la actividad preguntando al grupo por el juego del amigo secreto, sobre cómo les fue y recordará que este juego era preparatorio del encuentro del día en curso.
2. *50 minutos.* Se les pide a los jóvenes que hagan público a quién consideran que es su amigo secreto y los aprendizajes que lograron sobre su nombre, tanto desde la visión del amigo secreto como de su propia investigación. Adicionalmente, el facilitador favorecerá nuevas reflexiones para ello. Es importante que tenga presente las diversas actividades que ofrece el Programa y su institución para convertirlas en fuentes de información sobre capacidades y atributos de los/as jóvenes. Esta información puede convertirse en preguntas tales como:

De todas las actividades que haces, ¿cuál es la más te gusta? ¿qué has aprendido de ti mismo? ¿De cuál habilidad te enorgulleces hoy y que no sabías que tenías? ¿hay nuevas características que estaban invisibles para ti? A partir de las nuevas relaciones que tienes hoy, ¿hay aspectos que te gustan sobre la forma como las has manejado o construido? ¿ves diferencias en tu estilo de enfrentar los retos hoy a como era en el pasado?

3. *40 minutos*. Primer ejercicio por parejas:

* Durante 20 minutos se les invita a recordar y escribir el alias que tuvieron durante la vinculación y que hablen con un compañero/a sobre el significado de su alias de acuerdo con atributos y experiencias personales.

* Durante otros 20 minutos se les invita a que con el mismo compañero establezcan diferencias y semejanzas entre los atributos del nombre y los alias.

4. *30 minutos*. Segundo ejercicio. Con esa información cada joven elaborará un “certificado de su nombre”. Con cartulina y los materiales que cada uno elija, escribirán su nombre y los atributos que los representa. Se da la opción de que los pueden simbolizar con lo que quieran: cosas, animales, símbolos, entre otros. El facilitador dispondrá un lugar para que los certificados sean colocados en forma de mosaico.

5. *60 minutos*. Plenaria. Cada uno expresará qué aprendió de sí mismo en este ejercicio, exponiendo su certificado, es decir, quiénes son ellos/as hoy. A quienes se sientan cómodos se les permitirá narrar los atributos del alias que desea mantener y los que quiera abandonar.

6. *15 minutos*. Cierre. Pregunte a los/as participantes sobre qué desean hacer con las fichas donde consignaron los “alias”: botarlas, quemarlas, guardarlas en un sitio especial, entregarlas a alguien etc.... Posteriormente a esta reflexión, se escogerá con los jóvenes un sitio particular de la casa para colocar los certificados. Se podría establecer otro encuentro para decorar el sitio donde quedarán los certificados.

Variantes:

* Con este material usted puede realizar un ritual de celebración de bienvenida a los/as jóvenes al proceso de inserción social, en el que se invite a “testigos”, por ejemplo, el equipo en pleno de la institución, personas significativas para los/as jóvenes, familiares, amigos, profesores, entre otros. Con ellos se realizará una reunión de celebración en la que, con símbolos previamente elegidos y con los certificados, se festejará el proceso en el que el joven se encuentra.

* Se puede invitar a realizar un seguimiento al mosaico durante un tiempo determinado para ir agregando aprendizajes, retos y recursos.



2. MI HISTORIA

GEOGRAFÍA VISIBLE E INVISIBLE

Propósito:

- * Enriquecer y profundizar la actividad del Módulo 1, referida a reconocer y compartir experiencias importantes que han dejado huella en la vida de los/as jóvenes.
- * A partir de lo anterior, esta herramienta busca profundizar con el joven el conocimiento de su historia, motivándolo a escribirla siendo el narrador principal para tejer la trama de su vida.
- * Recontextualizar su historia, en términos de ubicar personajes, contextos, experiencias, emociones, su papel como víctima y actor armado y experiencias que ha calificado como dolorosas o difíciles de superar.

El facilitador debe tener en cuenta:

- * Aun cuando la herramienta contempla abordar el tema de la violencia, si el joven no destaca este aspecto para usarlo en su historia no es pertinente forzar la situación. Lo que él elija es útil para su proceso personal.
- * Realizar este tipo de actividad requiere de acuerdos de confianza y compromiso de confidencialidad entre usted y el joven.
- * Es posible que la relación entre usted y el joven se fortalezca. Por ello, es importante que usted haga explícitos los límites de su apoyo dado el marco profesional que la define.

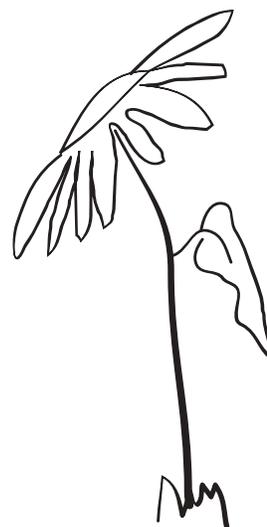
Materiales

Cuaderno
Marcadores delgados
Esfero o lápiz
Material para hacer un libro o un cuento

Descripción:

Esta actividad es individual
El facilitador desarrollará los siguientes pasos:

1. Motivar al joven a escribir una historia de su vida, resaltando que esta es una oportunidad para que reflexione sobre los caminos que ha recorrido en términos de las experiencias vividas y las personas que han sido importantes.
2. Retomar la silueta construida por el joven en la actividad del Módulo 1, denominada geografía visible e invisible. Si no está elaborada, se tendrá que realizar para crear la silueta y partir de allí para la construcción de la historia
3. Definir encuentros individuales con el joven para escribir la historia. El facilitador tendrá que establecer unas citas con el joven y en cada una de ellas dejará tareas, por ejemplo, preguntas para desarrollar, para que el joven entre encuentro y encuentro escriba su historia.
4. Explicar que inicialmente el joven contará con un cuaderno en el que escribirá su historia, o que en los encuentros el facilitador hará las veces de "secretario" del joven si este lo decide. La historia será confidencial y solamente el joven decide si desea compartirla.



5. El acompañante deberá tener una primera conversación con el joven antes de iniciar el proceso de escritura de la historia. El objetivo de ésta es que a partir de la visualización de la silueta, el joven decida qué aspectos desea escribir en su historia y desde allí establezca un pequeño plan inicial. Las preguntas para iniciar este proceso de construcción, pueden ser las siguientes:¹²

- * ¿Cuál crees que es la emoción que se repite más en tu vida de acuerdo con las experiencias que señalaste?
- * ¿Alguna experiencia ha cambiado tu vida o la forma como te ves a tí mismo?
- * ¿En cuál de estas experiencias has sentido que otros/as te han hecho daño?
- * ¿En cuál de estas experiencias crees que has hecho daño?
- * ¿Cómo ves ahora esas experiencias (fuiste víctima o actor armado)?
- * ¿Por cuál quieres empezar tu historia?
- * ¿Con cuál continuarías?
- * ¿Quiénes forman parte de esas experiencias? ¿dónde ocurrieron?, ¿cómo te sentiste?
- * Al observar tu silueta, ¿qué ideas te haces sobre tu vida?

6. Establecer por lo menos cuatro encuentros para escribir la historia. Los elementos para desarrollarla son:

- * El protagonista es el joven: sus ideas, emociones y creencias en relación con las experiencias que narra, aprendizajes y qué descubrió de sí mismo a partir de éstas.
- * Otros/as participantes, el significado de esas relaciones para el joven.
- * El guión: conversaciones y acciones para destacar.
- * El contexto: lugares, experiencias y significados previos (textos virtuales).

* La trama: el conjunto de conectores que establece la relación entre actores, guión y contexto.

* Los aspectos morales de la historia, tales como héroes, víctimas, victimarios y explicaciones o justificaciones de las acciones.

7. Una vez terminada la historia se realizará un encuentro de cierre, en el cual se leerá y se reflexionará con el joven sobre si le fue útil esta actividad, en términos de si amplió o profundizó la forma como él ha analizado su vida y a sí mismo. Es importante, hacer explícito el papel de la violencia en su vida y destacar aspectos que le cuestionen el rótulo como víctima o como actor armado. 8. Es importante vislumbrar que la misma experiencia de “hacer” la historia es una habilidad que probablemente destaca recursos (reflexividad, compromiso, interés en sí mismo) que pueden incorporarse a su identidad.

9. Una vez escrita la historia se puede invitar al joven a decidir qué hacer con ella: quemarla, guardarla, entregarla a alguien, hacerla pública, entre otras. La decisión se debe tomar como una posibilidad para realizar un ritual, pues podría significar el cierre y la manifestación de una transición en la vida del joven. 10. Por último, el facilitador entregará una carta al joven, destacando sus capacidades y recursos y los aprendizajes que la historia le aportó a su vida (a nivel personal, familiar o laboral). Esta carta se puede convertir, si el joven lo decide, en un testimonio simbólico de su proceso hacia la inserción social.



12. El orden de las preguntas es arbitrario, es la conversación con el joven la que lo define.

3. INVITACIONES PARA EXPLORAR POSIBILIDADES

Propósito:

- * Acompañar a los/as jóvenes a pensar en sí mismos, desde la exploración de experiencias únicas que contradicen historias de déficit o incapacidad.

Materiales:

Sillas dispuestas en círculo
Fichas bibliográficas
Marcadores delgados
Colchonetas
Revistas para hacer un collage
Octavos de cartulina

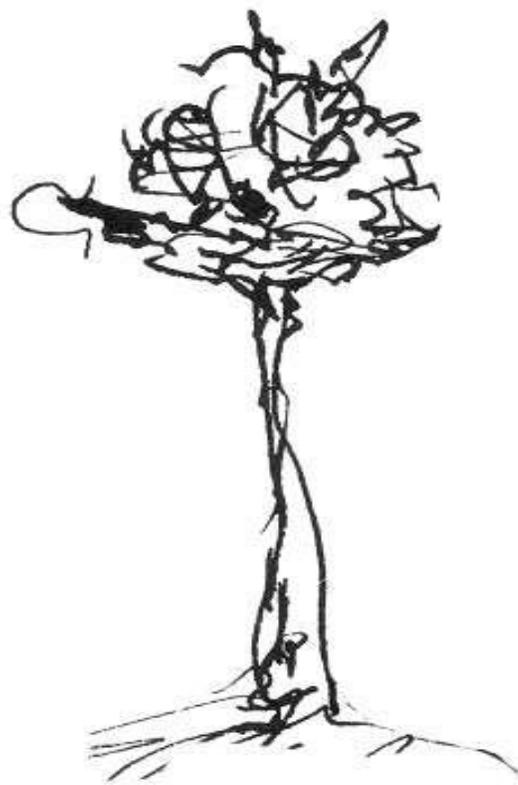
El facilitador debe tener en cuenta

* Somos unos “contadores” de historias; como humanos vivimos en el lenguaje, el cual crea aquello que conocemos como realidad. No nos damos cuenta de este proceso dado que vivimos en él. Las experiencias que vivimos toman forma en las historias que contamos y éstas privilegian y excluyen aspectos de las mismas. El contenido de esas historias, como lo plantea Jerome Bruner (1986),¹³ están influenciadas por relatos dominantes que nos encierran en verdades absolutas, las cuales, generalmente, confirman nuestras creencias e imaginarios sobre quiénes somos y sobre qué podemos esperar de los otros/as.

* Esta herramienta se centra en la realización de preguntas (profundizar en el Módulo 5: La pregunta), dado que desde ellas es posible promover nueva información, la cual es susceptible de utilizar para transformar o crear nuevas historias. Como lo diría Bateson¹⁴ (1979), la información es una noticia de diferencia para quien la recibe, al tener que buscar nuevas y

distintas experiencias, explicaciones o conexiones entre la situación vivida y sus emociones, creencias, y prejuicios etc.

Las preguntas no son del tipo causa- efecto, sino aquellas que invitan a los/as jóvenes a establecer conexiones y reflexiones entre sus creencias, emociones y experiencias, y a recordar aquellas en las cuales ellos/as han actuado de manera distinta o contrastante con los comportamientos que ubican como problemáticos o no deseables. Estas preguntas, denominadas como reflexivas y circulares (Tomm, Karl 1987)¹⁵ tienen una función específica: la de invitar a la gente a tener una experiencia enriquecida de posibilidades alternativas



13. Bruner, J. (1986) *Realidad Mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

14. Bateson, G. (1979) *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.

15. Tomm K. (1987) "La entrevista como Intervención, Parte II". *Family Procces*, Vol 26 N° 1.

Ejemplo:

Un joven desvinculado se reprochaba constantemente el haber abandonado a su familia siendo el mayor, y la manera como su participación en el conflicto había decepcionado a su padre a quien admiraba profundamente. Llevaba cerca de cinco años sin saber nada de él ni de su familia y había decidido unos meses atrás que la vida de guerrero no era lo suyo. Sin embargo, no era capaz de encontrarse nuevamente con ellos. Sentía vergüenza. Al preguntarle en qué consistía la vergüenza, decía que en el haber decepcionado a su padre, a quien definía como un gran hombre que le daba buen ejemplo y reprochaba la violencia. Además, la decisión de ingresar a un grupo armado se había dado por la ausencia de trabajo y por no poder ayudar a su familia. Se le preguntó: ¿cómo después de tantos años la voz de su papá seguía tan presente? Se construyó entonces otro relato a partir de su lealtad al padre, en tanto su voz seguía muy presente, al punto de ayudarlo en la decisión de desertar. Desde esta perspectiva nunca se había alejado realmente de su familia y con esa manera distinta de contar la historia, identificó que los principios que creía desaparecidos aún prevalecían como parte de su identidad.

* Como lo ilustra el ejemplo, los recursos y capacidades son parte de experiencias de los y las jóvenes; no es pertinente hacer un listado de cualidades sin tener referentes “vividos” por ellos. Frases como “eres valiente” o “has logrado muchas cosas importantes”, entre otras, caen en el vacío si no están conectadas a sus vivencias.

* Su papel, como acompañante, es el de un explorador y detector de competencias.

* El listado de preguntas presentadas en esta actividad son ejemplos; éstas cambiarán de forma de acuerdo con la conversación con el joven, con el lenguaje que éste utilice y con el conocimiento y con la relación previa que tenga con ellos/as.

Descripción:

Esta actividad se puede realizar de manera individual o colectiva.

Tiempo: Tres horas y media. 15 participantes.

1. *15 minutos.* Motivar al grupo a participar en la actividad, destacando que el encuentro les permitirá realizar descubrimientos sobre sí mismos. Resaltar que no es obligatorio compartir sus ideas o experiencias con los otros/as.

2. *30 minutos.* Primer ejercicio: El facilitador realizará una corta relajación, pedirá a los jóvenes que cierren los ojos, que recuerden el paisaje más bonito que conozcan y detenerse allí, recordar cada detalle, los animales, plantas, el color del cielo etc. Después se indica que imaginen que se encuentran con alguien importante en su vida, alguien en quien pueden confiar y conversar. Por último, se les pide que imaginen que esta persona les pregunta sobre su vida y las cosas que les gustaría cambiar. Las preguntas pueden ser del tipo:

¿Cómo te gustaría verte dentro de cinco años y qué cambios te gustaría haber logrado? o ¿qué sueño crees que estarías desarrollando? Si piensas en alguna situación difícil de tu vida y pudieras cambiarla, ¿qué te gustaría que sucediera en tí y en los demás?

Poco a poco, se le pide que regrese de ese sitio maravilloso, se despida de la persona y que no olvide sus respuestas.



3. 60 minutos. A continuación se invitará a los jóvenes a escribir o buscar un símbolo de su sueño y colocarlo en el octavo de cartulina. A partir de esto, se desarrollará un ejercicio orientado por la siguiente ruta (ver mapa para la exploración de posibilidades).

a. Se pide a los jóvenes que describan: ¿cuándo empezaron a pensar que querían cambiar esa situación y soñaron que era posible? Independiente de que sea en el pasado o en el momento presente, se le pide que piensen en qué ideas o valores creen que están detrás de ese anhelo y eso que dice de sí mismo.

b. Advirtiéndole que la tarea es difícil, orientarlos a que piensen en aquellos momentos en que ellos y ellas han tenido pistas (experiencias, conversaciones, acciones o emociones) que les hicieron pensar que ese cambio es posible.

c. Es importante detenerse en estas experiencias únicas y preguntar cómo se explica que eso haya ocurrido. Qué cosas hizo para lograrlo, ¿qué ideas pasaron por su mente que fueron tan “influyentes” para que esto sucediera?

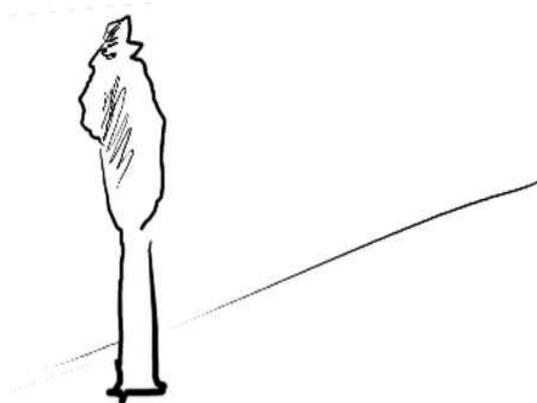
d. Incluir en las preguntas a personas significativas en su vida. Por ejemplo: ¿quién de las personas que conoces estaría seguro de que tú lo lograrás? ¿qué crees que esa persona ve en ti para que piense en eso? ¿qué cosas crees que le has mostrado a esa persona para que piense que tu sueño es posible?

e. Incorporar las experiencias que desde las diferentes áreas de trabajo de su institución, han resultado enriquecedoras y útiles para el logro del cambio que el joven señala. ¿Te has sorprendido por alguna habilidad nueva que has encontrado en las actividades que desarrollas en la institución? ¿has observado cambios en

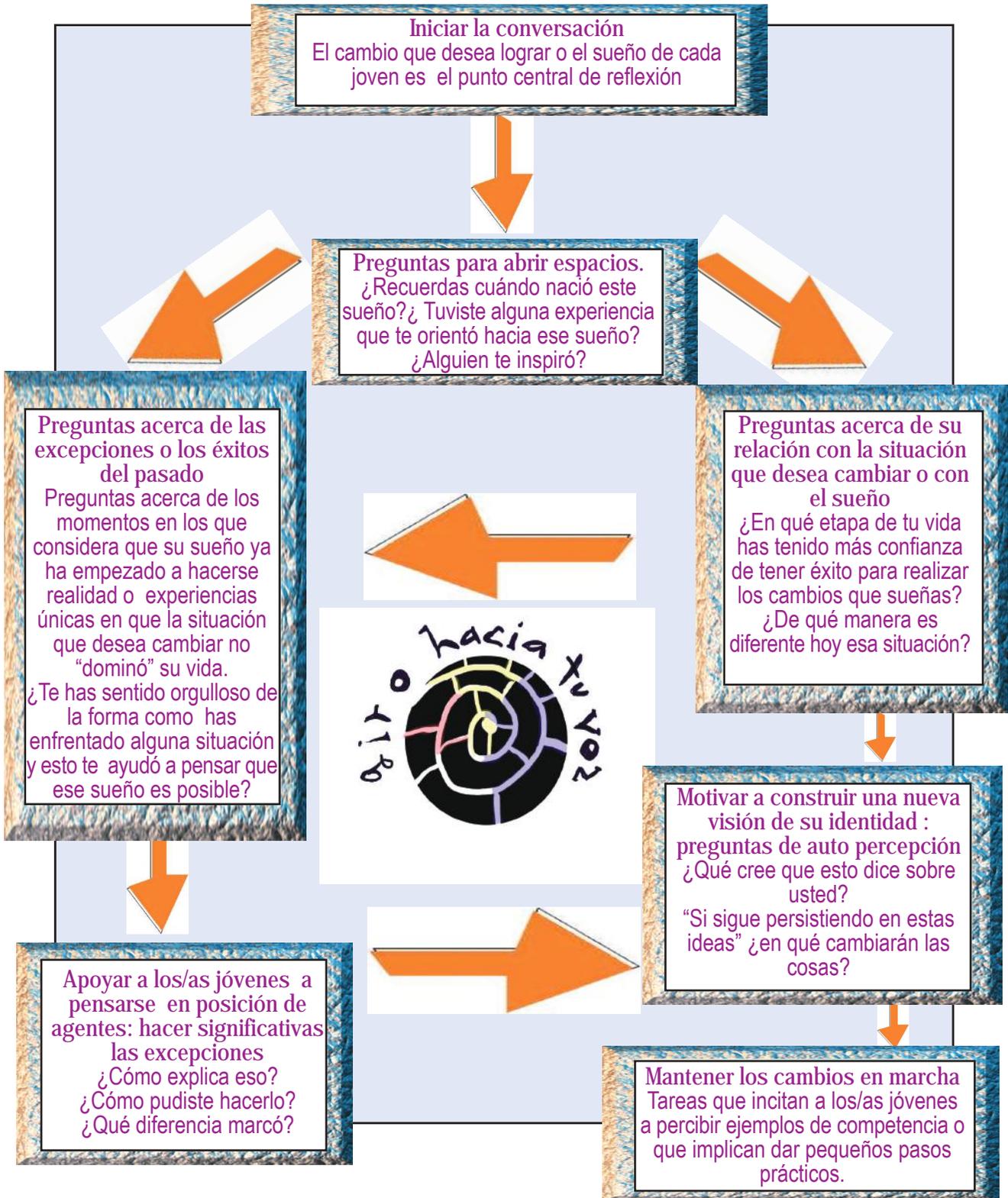
tí? ¿cómo crees que te ayudan a lograr tu sueño o los cambios que deseas para el futuro? ¿de qué manera estas habilidades han cambiado la manera como te ves a tí mismo? ¿alguien más ha notado el cambio? ¿cómo lo describiría él o ella?

4. 30 minutos. Después de esta reflexión, se les pedirá a los jóvenes, alrededor del sueño que esta escrito en el octavo de cartulina, escribir o recortar símbolos que representen los recursos con los cuales cuenta para volverlo realidad.

5. 60 minutos. Cierre. Los/as participantes compartirán la utilidad de la actividad; quienes lo deseen expondrán sus símbolos. Por último, el facilitador pondrá como tarea a los/as participantes, establecer un listado sobre aquellas acciones (que se desarrollan en la institución) que consideren promueven la consolidación y desarrollo de sus recursos y los hacen sentir que es posible realizar los cambios que anhelan. Esta tarea se entregará al día siguiente de la actividad y se dispondrá de un tiempo especial para conversar sobre ello con el joven.



MAPA PARA EXPLORAR POSIBILIDADES



II. ESCENARIOS EMOCIONALES

¿De qué posibles escenarios emocionales estamos hablando cuando nos referimos a los/as jóvenes que se han desvinculado del conflicto armado?

Las pistas que se presentan a continuación son el resultado de un proceso de indagación psicosocial sobre la situación de los/as jóvenes que han participado en los grupos armados y han iniciado un proceso de inserción social (ver módulo de apoyo). Como se destacó en el Módulo 1, estas no son características definitivas sino pistas que pueden ser útiles para comprender desde una perspectiva psicosocial a los/as jóvenes. Por ello las planteamos para que usted como acompañante, las compare y analice a la luz de los/as jóvenes con quienes interactúa.

Antes de iniciar esta descripción es necesario resaltar que dichos escenarios se describen de manera arbitraria para identificar las narraciones y emociones de los jóvenes y, desde allí, sugerir actividades que promuevan nuevas visiones y caminos en su proceso de inserción social. Lo anterior no desconoce las condiciones estructurales como la marginalidad, la pobreza y la exclusión social, donde la mayoría de dichas emociones se han construido (recordar el calidoscopio).

El punto de partida en su ingreso al Programa: voluntariedad u obligatoriedad

Es importante reconocer que son distintas las situaciones emocionales que crea la voluntariedad de la desvinculación, independientemente de la forma en que esta haya sucedido. Por ejemplo, jóvenes que han sido capturados expresan que estaban esperando que esto sucediera o jóvenes que se entregan “voluntariamente”, por un proceso de negociación política, dicen que están allí porque así se lo ordenaron, por promesas de plata o por un tiempo para proteger su vida.

En una y otra los/as jóvenes desde “el querer o no” esta nueva situación, definen un tipo de relación con la desvinculación y, por ende, con el Programa. Esta disposición emocional debe ser tenida en cuenta para comprender los comportamientos de los/as jóvenes y evitar pronosticar un fracaso anticipado. El proceso de acompañamiento psicosocial y el Programa tienen como reto construir el tránsito de la no voluntariedad a la voluntariedad, mostrando alternativas reales y seductoras para el joven en la sociedad.

Incertidumbre y contradicción

Si pensamos en una lectura “emocional” (en los términos que propone este módulo) del proceso del joven, podemos pensar en un camino de incertidumbres y expectativas creadas en las distintas conversaciones o versiones que conoce sobre la desvinculación en el marco del Programa. Expectativas que para algunos significa libertad y para otros lo contrario, pero que ya “dentro” del Programa le invitan a establecer diferencias entre las relaciones sociales y la guerra. Lo anterior promueve una mirada hacia “sí mismo”: ¿esto me gusta? ¿es diferente a lo anterior o es lo mismo? ¿qué se espera de mí?



Es interesante hacer el ejercicio de colocarnos en el lugar del joven y hacemos preguntas tales como: ¿cómo vivirá esos cambios? ¿cómo entenderá su historia? ¿qué pensamientos pasaran por su cabeza? ¿se agolparán en su mente recuerdos del pasado y expectativas del futuro? Es una situación que le ofrece un futuro (dimensión que tal vez no existía para el o ella) pero que al mismo tiempo lo sitúa en un paréntesis frente al mundo de las relaciones sociales cotidianas mediado por el Programa.

La pregunta por el futuro genera angustia alrededor de la ruta para la vida, como, por ejemplo: ¿qué me gustaría hacer? contrasta con sus habilidades y la percepción de desventaja frente a las prioridades que le exige el nuevo contexto, tales como educación, habilidades cognitivas y sociales.

Otro elemento para tener en cuenta es la forma contradictoria como el entorno social ve al joven. Por ejemplo, para algunos representan amenaza al ser rotulados como asesinos o delincuentes, apostando muy poco por su inserción social, incluso obstaculizándolo, en contraste, para otros, son niños y víctimas. La pregunta, para el acompañante testigo de tal contradicción, es cuál voz privilegia el joven para verse a sí mismo o si es posible reconocer la contradicción; hablar de ella para que tome el lugar que el joven decida sobre la manera como se ve a sí mismo.

Otras contradicciones se hacen evidentes, por ejemplo, la expectativa de ser “libre” asociada con la posibilidad de acceder a espacios abiertos, el manejo individual del dinero y la no censura por realización de actividades como fumar o tener relaciones sexuales, que se podría comprender como libertad sobre el propio cuerpo. Expectativas que en conjunto chocan con los imaginarios de los/as adultos, que generalmente se ubican en el marco institucional.

Para nosotros, adultos inmersos en unos tiempos institucionales y racionales, es complejo entender

a el joven en sus tiempos, sus comportamientos e incluso su historia. Vemos entonces cómo la incertidumbre del joven se encuentra con nuestra certidumbre de lo que debe ser y hacer este último. Estos ritmos se encuentran y construyen diferentes formas de relación con las emociones correspondientes. Relaciones que pueden caracterizarse por el reconocimiento y la cooperación o, por el contrario, por el control (autoritarismo) y la evaluación.

Plantear esta reflexión tiene una intención clara y es la de resaltar que las *nuevas relaciones* pueden convertirse en una oportunidad para encontrar diferencias entre las relaciones del pasado, matizadas por la violencia, y las presentes, al construir escenarios de validación de los/as jóvenes como sujetos. Este planteamiento es útil para cuestionar la idea de que lo emocional solamente se aborda en ambientes cerrados o privados, como los consultorios y oficinas de los expertos (psicólogos o terapeutas), dado que en la cotidianidad y en las formas como construimos la relación con los/as jóvenes también es posible promover la superación de los efectos de la guerra.

Dolor, miedo y rabia

Los acompañantes destacan que los/as jóvenes muestran un reconocimiento del carácter doloroso de las situaciones físicas y emocionales que vivieron y empiezan a buscar formas de expresarlos; generalmente enferman. El cambio de rutina, las nuevas actividades y relaciones favorecen que los/as jóvenes rememoren sus experiencias y elaboren duelos “negados” durante la militancia.

Otro tipo de pérdidas se da por transitar de un lugar a otro, desde la familia al grupo armado y después al contexto institucional del Programa. Este cambio implica rupturas en las relaciones significativas construidas y la función que cumplían en cada contexto, ya sea como apoyo emocional o de orientación y consejo.

El miedo y la rabia son escenarios comunes en las historias que cuentan los/as jóvenes e influyen en la manera como se ven a sí mismos y como establecen relaciones con los demás. Estar en constante riesgo y la necesidad de proteger la propia vida y la de los demás son características de la vida armada. Algunos muestran que el miedo no sólo ha sido paralizante o negativo, sino el mejor aliado para estar alerta y tomar decisiones en situaciones extremas. Igual que la rabia dado que, como escenario emocional, los ha hecho sentir parte de un grupo que la comparte y que le da argumentos para construir la identidad como actor armado y desde la cual han logrado cierto poder y reconocimiento de los otros/as.

Las relaciones que impone la guerra en términos de enemigos y aliados, ha planteado un escenario emocional de opuestos y polarizaciones para explicar las experiencias. Al parecer los/as jóvenes sienten odio y rabia o abnegación extrema hacia algún otro/a de acuerdo con el mandato del grupo armado al que han pertenecido y en el que han significado la posibilidad de la muerte o de la supervivencia.

Tales escenarios emocionales no quedan atrás por el hecho de cambiar de contexto, al contrario, se mantienen como marcadores que continúan durante algún tiempo dotando de significado a las nuevas relaciones. Desde allí se podría explicar la prevención y desconfianza y la disposición a mostrarse siempre alerta como lo hacía en el grupo armado.

Expectativa por el reencuentro con la familia

Aun cuando ya mencionamos la situación emocional referida a las pérdidas de relaciones significativas, vale la pena resaltar que para algunos de los/as jóvenes resulta un motivo más de tensión pensar en el encuentro familiar, dado que para algunos este contexto es identificado con maltrato y violencia. Para otros/as resulta un reencuentro doloroso, en tanto significa un “dar cuenta” de sus actos, sintiendo vergüenza y culpa por la experiencia vivida en la

vinculación. Para otros, la ansiedad y expectativa del encuentro en términos de la esperanza que esto supone para su nuevo rumbo. Las preguntas giran entonces alrededor de: ¿mi familia ha cambiado o no?, ¿cómo lo ha hecho?, ¿cómo me verán ahora inscrito en este programa y en proceso de inserción? Obviamente, cada interrogante tiene muchas implicaciones afectivas y emocionales.

Sobre esta situación, la relación de los/as jóvenes con sus familias se profundizará en el Módulo 3, en el cual se describen herramientas para apoyar el proceso de reencuentro con ésta.

Expectativa y disposición para adaptarse a los cambios y los nuevos contextos

Sorprende a algunos acompañantes la capacidad de adaptación de los/as jóvenes gracias a su vida itinerante. Esta les ha reportado experiencias y conocimientos diversos que no sólo están referidos al drama de la guerra. Algunos de ellos han sido caminantes del país, siendo testigos de los paisajes y las maravillas que muy pocos colombianos conocen.

Otros han logrado vivir en condiciones extremas y para ello han desarrollado habilidades que muy pocas veces son reconocidas como parte de su identidad, elementos desde los cuales se les podría ver como sobrevivientes.

Tener en cuenta este escenario, permite tener nuevos referentes de identidad de los jóvenes y es útil en tanto ofrece alternativas distintas a la de identidad como víctima y actor armado.

La relación con el cuerpo y el arma

El papel del arma en la configuración de la identidad como actor armado es indiscutible. Para algunos jóvenes ésta fue una de las principales seducciones para la vinculación. El arma encarna la vida en la guerra y para algunos se vuelve parte del cuerpo mismo. Estar sin el arma significa perder una parte de sí mismos.

De otra parte, la relación con el cuerpo ha sido negada. La homogenización que exige el grupo armado, reflejada en el mismo corte de pelo, el uniforme, los emblemas que se usan, entre otras, niegan la diferencia que es diluida en un nosotros. Verse como diferente o singular desde las características que impone la corporalidad es negado. Lo que se vive no como un “costo” o un obstáculo, sino como el orgullo de ser parte del colectivo. Por ello, el proceso de desvinculación trae consigo un aspecto tal vez inesperado para los jóvenes y es el encuentro con el cuerpo; las mujeres lo viven de manera especial por los estándares que desde la cultura se les exige.

Aún cuando parezca un tanto simplista, podemos hacer la hipótesis de que para hombres y mujeres la nueva relación con el cuerpo invita a establecer relaciones diferentes con los otros/as donde, como jóvenes, la conquista y el enamoramiento se ven como una posibilidad de arraigo. La sexualidad adquiere matices nuevos e inesperados para ellos y ellas.

Así mismo, el cambio de la relación con el cuerpo está también dado por la manera como es visto por los demás, en términos de que ya no es más el receptáculo de la violencia de otro (el enemigo), al constituirse en un objeto que muestra como botín de triunfo al adversario. Ahora el cuerpo puede ser el territorio del deseo, la creatividad de la vida misma (en el ejercicio de la sexualidad) y, en consecuencia, la reafirmación de la búsqueda de identidad. No son entonces casuales los embarazos, pues estos representarían para las mujeres la opción por la vida y la reafirmación de su identidad desde la feminidad.

Escenario de la ansiedad y la culpa

De otra parte, los jóvenes reportan episodios como pesadillas y desórdenes alimentarios y comportamientos que muestran agresividad, tristeza y ansiedad. Los profesionales asocian estos episodios con la culpa por el impacto de

haber presenciado y participado en hechos que denotan un carácter de barbarie o violencia extrema. Algunos jóvenes muestran tal afectación a través de comportamientos inusuales, como “desconexiones” con la realidad, confusiones de tiempos y espacios ante lo nuevo o desconocido. Estos comportamientos van desapareciendo con el transcurso del tiempo al irse adaptando al nuevo contexto. En algunos casos se reporta la necesidad de medicación psiquiátrica y hospitalización.

La ansiedad parece ser un escenario permanente donde “se está en actitud de espera”, tal como transcurría la vida militar, esperar la noche, la comida, la “fiesta” (batalla), el estar alerta connota un patrón de la relación consigo mismo y con los demás. Comportamientos como fumar denotan los hábitos que en la “espera” se adquieren en la militancia.

La relación de, la ansiedad con el consumo de drogas no es muy clara, ya que en esta práctica median los hábitos que fomentó el grupo armado ilegal. Unos jóvenes son alentados al consumo de drogas para afianzar su actitud combativa y derrotar el miedo. También como un hábito para disipar el ocio en los momentos de descanso.



HERRAMIENTAS

1. APOYO EMOCIONAL ANTE LAS PÉRDIDAS

Propósito:

Favorecer la expresión y elaboración de las pérdidas o duelos, ya sea a causa de la muerte de personas significativas o por la ruptura de relaciones trascendentales para el joven.

Descripción:

Cuando hablamos de duelo o pérdidas asociamos escenarios emocionales como el dolor, la tristeza e incluso la rabia, los cuales permiten expresarnos frente a ellas. Las historias que tejemos comúnmente las detallan y nos permiten “vernos” en un proceso frente a la situación vivida. Sin embargo, para algunos de los/as jóvenes este proceso narrativo es obstaculizado por las características mismas de la vida militar y por la disrupción que la violencia impone. Por ello, acompañar a los/as jóvenes en este proceso implica destacar el significado que tiene la muerte del ser querido o la pérdida de una relación significativa, incluso la que tenía con el grupo armado al que pertenecía.

El acompañante deberá tener en cuenta:

* Estas herramientas se pueden realizar en grupo y de manera individual, sin embargo, para que la actividad sea grupal, el facilitador debe estar seguro de que los/as jóvenes han creado un contexto de confianza y aceptación mutua. De lo contrario preferiblemente se deben desarrollar de forma individual.

* Aclare al joven que él puede decidir si contesta o no sus preguntas en cualquiera de ellas.

* Recuerde que no son importantes los detalles de los sucesos vividos sino los significados creados alrededor de ellos. Sin embargo, si el joven elige iniciar su historia por el suceso, es importante permitirle este espacio, sin que usted profundice en dicha

información mas allá de lo que a éste le interesa compartir.

* Construya un contexto cálido en el que usted se conecte con las emociones del joven

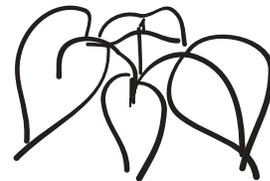
* Las herramientas se basan en la metáfora “decir de nuevo: ¡Hola!” creada por Michael White.¹⁶

Elementos básicos de la herramienta que propone Michael White: la metáfora de decir hola y de decir adiós

La metáfora de saber decir adiós es la que usualmente se utiliza para acompañar el proceso de duelo, la cual hace énfasis en despedirse, aceptar la ruptura y establece unos pasos que son catalogados como los “normales para elaborar el duelo”, tales como la negación, la rabia, la tristeza y por último, la aceptación.

En oposición a lo anterior, la metáfora de “decir de nuevo hola” lleva a crear un contexto para incorporar la relación pérdida a diferencia de promover el hecho mismo de olvidar esa relación o esa persona. La forma como se integra la relación perdida es a través de preguntas que recuperan las vivencias que permitieron a la persona aprender de sí mismo y que hacen posible la presencia del ausente en su vida.

Las preguntas a partir de esta metáfora crean la posibilidad para que los/as jóvenes reivindiquen su relación con el ser querido o la relación perdida. Estas preguntas favorecen la resolución de sensación de vacuidad y depresión.



16. White, M. (1997) *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Materiales:
Plastilina o barro
Papel periódico
Marcadores de colores

Tiempo: dos horas 30 minutos para 10 participantes.

Descripción:

Primer momento:

Un espacio para la emoción y el significado...
1- *60 minutos.* Invite al participante(s) a narrar su historia. El facilitador tiene como objetivo promover la expresión de la emoción que han construido frente a la pérdida. Son útiles este tipo de preguntas:

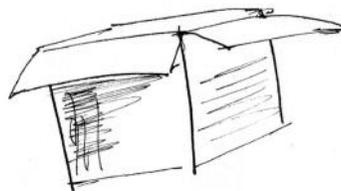
- * ¿Cuál es la historia frente a la pérdida?
- * ¿Hace cuánto tiempo pasó? ¿Ha cambiado lo que sientes?
- * De la historia indague cuál es la emoción que prevalece.
- * Sea curioso frente al significado que él da al dolor, la rabia o la tristeza o la emoción que escogió. Por ejemplo: ¿Con qué relacionas esa rabia?
- * ¿Cómo era esa persona? Descríbela.
- * ¿Qué recuerdas de esa relación?
- * ¿Qué te gustaría contarme sobre la historia de esa relación?
- * ¿Qué extrañas?, ¿cuál es tu mejor recuerdo? o ¿cuál es el recuerdo que más asocias con esa emoción?

Segundo momento

Desde el significado tomando forma y haciendo cierres

2- *60 minutos.* Proponga a los jóvenes que utilicen la plastilina o el barro para que éste tome forma de acuerdo con la emoción privilegiada por ellos/as. Aporte ejemplos de ello, tales como “una escalera, puede simbolizar mi dolor ya que a veces estoy arriba porque estoy bien y otros días estoy abajo porque estoy muy mal y el dolor es muy grande” o “esto es un papel, pues mi dolor está asociado con que mi marido no registró a mi hijo, no alcanzó, lo mataron”. Dé un espacio de tiempo suficiente, pues la actividad requiere de tiempo y para algunos no es fácil este proceso de abstracción.

Con la figura ya elaborada se le pedirá al joven que describa al grupo o al facilitador el significado de su trabajo. En el proceso de presentación el facilitador puede orientar sus preguntas hacia aspectos positivos de la relación que el joven ha descrito, de tal forma que para el joven sea claro que la emoción está “afuera” de él pero que los aprendizajes y recursos identificados son ya parte de sí mismos. Las preguntas que favorecen tal construcción son de este tipo:



* Ahora al observar tu figura, ¿qué te gustaría hacer con ella? ¿crees que esta experiencia que ves ahí te dejó aprendizajes? ¿hay algo de lo cual te sientes orgulloso/a?

* Si esa persona estuviera aquí, ¿qué crees que nos contaría sobre tí que admiraba o le gustaba de tí?

* ¿Hay aspectos de esa persona que ya no está, que te enseñó y ahora ya es parte de tu forma de pensar o actuar?

* ¿Cuáles son los aprendizajes más importantes?

* Si estuvieras viéndote en los ojos de esa persona... ¿qué crees que diría respecto a las características más importantes de su relación? ¿qué destacaría sobre tí de lo que se sentiría orgulloso/a?

Cierre

30 minutos

Repase cuales son los aprendizajes que la actividad generó a los participantes y decida con ellos si hay algunas situaciones particulares en las que sea importante desarrollar algún tipo de ritual.

Variantes:

Las preguntas se constituyen en una herramienta de apoyo emocional y se pueden utilizar sin la realización de la figura. Por ello, usted puede orientar conversatorios de apoyo emocional teniéndolas como guía para el acompañamiento.



2. ENCONTRÁNDONOS CON NUESTRAS EMOCIONES

Propósito: Favorecer que el joven se relacione con sus emociones o situaciones problemáticas, de tal forma que por un lado las analice y comprenda y por otro, adquiera habilidades para su manejo o afrontamiento.

El facilitador debe tener en cuenta:

* Esta actividad se basa en la técnica de la Externalización,¹⁷ que consiste en hacer más resoluble la situación emocional o el problema ubicándolos *afuera* de las personas y, al mismo tiempo, incorporando dentro de ellas los recursos para superarlo. En este sentido, propone una separación lingüística que distingue el problema de la identidad personal.

El problema no es la persona,
el problema es el problema



* La Externalización no se utiliza para referirse a acciones perjudiciales o abusivas, ya que estas se deben nombrar señalando la acción y el actor: "Él te maltrató durante mucho tiempo o la maltraté durante mucho tiempo". Se externalizan las creencias que justifican el maltrato: "Te dominaba la creencia de que la violencia es aceptable".

* Esta técnica se puede usar para superar los efectos de diferentes escenarios emocionales que consideren problemáticos los/as jóvenes.

* En suma, se hace una separación de los atributos, ideas, supuestos y estilos de vida problemáticos.

* La forma como se decide sobre cuál emoción o problemática abordar puede ser de diferentes maneras. Una, gracias al *Calidoscopio* (Módulo 1) usted puede tener claridad sobre cuál es la necesidad del grupo y dos, desarrollar una corta conversación con los/as jóvenes sobre cuál es la emoción o la problemática que consideran más importante para analizar por ser común a todos.

Tiempo: Tres horas.

Descripción del ejemplo guía:

Esta actividad se puede desarrollar de manera individual o colectiva. Para la descripción de la actividad se utilizará el miedo como ejemplo guía.

1. *15 minutos*: El facilitador explicará el objetivo de la actividad en términos de un espacio para conocer y “ver de frente” aquella emoción que los atrapa y a veces no deja ver con claridad la vida.

2. *15 minutos*: El facilitador indicará a los/as jóvenes que hablen en parejas sobre experiencias en las que hayan sentido miedo y desde allí elaboren su propia definición.

3. *20 minutos*: Se invitará a las parejas a compartir sus definiciones con el grupo, las cuales se anotarán en un lugar visible para todos. A partir de lo anterior, se desarrollará con el grupo una definición del miedo, incluso, pueden cambiarle el nombre.

4. *20 minutos*: Con esta definición se invita a los/as participantes a que imaginen que el miedo puede tomar una forma, por ejemplo de animal, de objeto o lo que a ellos/as se les ocurra. Se inicia una construcción grupal del miedo. El facilitador hará preguntas sobre cómo se lo imaginaban y desde allí, y con los materiales previstos para la actividad, tomará forma.

5. *30 minutos*: Con el miedo “enfrente” se orientará a los jóvenes para que reflexionen sobre la influencia de éste en sus vidas. ¿Qué aspectos ha limitado?, ¿en qué momentos ha tomado las riendas de su vida? ¿hacia qué estilo de vida los ha conducido? Se invita a compartir estas reflexiones con el grupo.

6. *20 minutos*: Nuevamente con el miedo “enfrente” se les pide que recuerden cuando ellos/as han logrado limitar el poder del miedo en sus vidas. El facilitador hará preguntas sobre los recursos y habilidades de los/as jóvenes para afrontarlo y para evitar que sea parte de sus contextos de relación en la actualidad.

7. Durante el desarrollo de los dos puntos anteriores es importante que el facilitador favorezca la reflexión sobre cómo el problema, en este caso el miedo, tiene un contexto donde se crea. Por ejemplo, el miedo como estrategia de guerra. Y desde allí plantee diferencias entre el miedo en la vida social y en la confrontación armada.

8. *60 minutos*: Por último, se pide al grupo que elabore un listado de los recursos individuales y colectivos para afrontar el miedo y otro listado, sobre cómo construir un contexto donde el miedo no se utilice para controlar a otros/as.

Cierre. Se le pide al grupo que decida qué hacer con la figura del miedo y se pedirá que compartan la utilidad del ejercicio con el grupo.

Variantes:

* La construcción de la figura de la problemática se puede hacer con diferentes materiales.

* De acuerdo con las características del grupo, se debe decidir si la actividad se continúa desarrollando en parejas o en grupo, según la confianza que exista entre ellos/as.





3. ABANDONANDO EL ARMA Y RECUPERANDO EL CUERPO.....

Propósito

Recapitular la relación con el cuerpo como espacio propicio para encontrarse consigo mismo y con los otros/as.

Materiales

Ropa para disfrazarse
Pintura para pintar el cuerpo

Tiempo. Tres horas

Descripción de la actividad

1. *20 minutos.* Inicialmente se sugiere realizar una dinámica de deshielo que sensibilice la relación que los jóvenes tienen con su cuerpo. Por ejemplo, utilizar la música para invitar a los jóvenes a tomar conciencia de su cuerpo. Acorde con los ritmos musicales van dejando llevar su cuerpo para el movimiento. Posteriormente, que por grupos de tres hagan las siguientes figuras con sus cuerpos: un árbol, una fuente, una silla, etc.

2. *15 minutos.* El facilitador dividirá el grupo general en subgrupos y entregará a cada uno de estos un tema sobre el cual desarrollarán una historia. Por ejemplo: ayuda o apoyo, confianza, amor, amistad y solidaridad.

Se indica que deben representarla para todos teniendo en cuenta las siguientes reglas:

- a. No pueden hablar.
- b. Sólo cuentan con sus cuerpos para desarrollar ese tema.
- c. No pueden utilizar objetos para la elaboración de la historia.
- d. Es permitido pintar sus cuerpos, usar ropa para disfrazarse.

3. *45 minutos.* Cada subgrupo desarrollará una historia a partir del tema asignado y ensayará la manera como lo van a presentar.

4. *60 minutos.* Cada grupo presentará su historia. Durante el transcurso de cada presentación quienes hacen parte del público deben anotar qué disposiciones corporales observan según cada uno de los temas propuestos (amor, amistad, solidaridad etc.)

5. *30 minutos.* Plenaria. Inicialmente el facilitador invitará a que compartan sus observaciones sobre el lenguaje corporal. Finalmente, se invita a los/as jóvenes a que identifiquen diferencias entre el ejercicio y la disposición corporal que impone la guerra.

Cierre:

El facilitador orientará la reflexión de cierre sobre los aprendizajes de la actividad y la relación que construyeron con su cuerpo, en esta actividad.

Finalmente indague sobre la utilidad de la actividad para el proceso de cada joven.



4. CONVERSACIONES PARA TRANSITAR HACIA EL PERDÓN

Propósito:

- * Acompañar al joven en su proceso de reconocimiento y manejo de la culpa por la participación en hechos violentos.
- * Desarrollar acciones que le permitan perdonarse y que indiquen a las víctimas o quienes les representen, la asunción de responsabilidad de los/as jóvenes.

El facilitador debe tener en cuenta:

- * La culpa es un escenario emocional que tiene dos aspectos centrales, el primero es que permite a la persona identificar que sus acciones han hecho daño a otros/as, lo cual evidencia que existe un valor o un criterio desde el cual se califica como “negativa” la acción. El segundo, se refiere a que la culpa “atrapa e inmoviliza” a quién la siente, dado que dificulta visualizar acciones para manejarla y dar el paso hacia la responsabilidad. Esto último, implica hacer pública la participación y el arrepentimiento e incluso la realización de acciones de reparación. Es necesario aclarar que en esta perspectiva hablar de responsabilidad no hace alusión al marco legal que exige una disposición jurídica penal sino la necesidad emocional de reparar para recuperar la “voz”.
- * Es importante tener claro que el objetivo no es quitar la culpa sino desarrollar desde ella una reflexión que permita al joven analizar los hechos que la generan y desarrollar acciones que muestren su responsabilidad frente a los afectados y desde allí perdonarse y pedir perdón.
- * Para el proceso de acompañamiento psicosocial la culpa, el perdón y la responsabilidad son escenarios emocionales que deben entenderse como un camino que favorece una ruptura emocional con la lógica militar y por ende con la identidad habitada por la violencia.

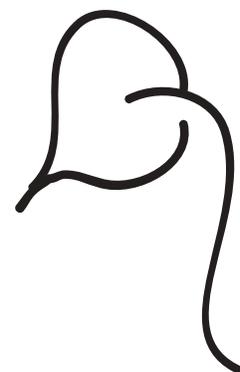
- * Para realizar esta actividad es importante estar seguro de que el joven está listo para hablar sobre la culpa (ha manifestado sentir culpa o usted intuye que es una emoción que siente pero que aun no es capaz de afrontar). Abordar este tema sin una disposición emocional puede promover defensividad y posturas que alientan argumentos a favor de las acciones violentas. Definitivamente no es una actividad a realizar en los primeros momentos de su proceso de desvinculación.
- * Es importante señalar que esta herramienta se complementa con las herramientas conceptuales y metodológicas del Módulo 4, por lo cual le sugerimos profundizar en ellas.
- * Por último, usted debe contar con el apoyo de su equipo de trabajo, por lo que le sugerimos realizar una preparación inicial con todos y reflexionar sobre sus ideas acerca de la culpa, el perdón y la responsabilidad. Después de la actividad se recomienda compartir los logros y dificultades del proceso con sus compañeros (no los detalles para no violar la confidencialidad).

Materiales:

Espacio agradable que asegure privacidad.

Tiempo

Dos horas (mínimo)



Descripción de la actividad

Es posible desarrollar conversatorios individuales y colectivos, sin embargo para éste último es importante que éste tenga un proceso anterior de apoyo y confianza mutua.

Los pasos que sugerimos para desarrollar la reflexión son:

1. El facilitador describirá el objetivo del conversatorio, en términos de un espacio para hablar de aquellas situaciones que han generado culpa en sus vidas para buscar formas de manejo y rutas hacia el perdón.
2. A continuación se pide al joven que comparta su entendimiento sobre la actividad y cómo le gustaría que se desarrollara la conversación. Por ejemplo, qué actitudes del facilitador le ayudarían hablar de ello. Establecer acuerdos sobre confidencialidad.
3. Se invita al joven a narrar con qué hechos relaciona su emoción de culpa. El objetivo en esta primera etapa de la conversación es hacer distinciones con él o ella sobre episodios y aspectos que le hacen sentir mas o menor culpa. No es necesario que el joven narre los detalles de los episodios y ni "cómo" lo hizo sino qué de eso le genera culpa.
4. Es importante que el joven identifique por qué quiere pedir perdón sin guiarse por lo que otros piensen que son las razones para hacerlo. Por ejemplo si quiere pedir perdón por: el hecho mismo; las circunstancias en las que se vio obligado o presionado; no haber dicho que no; las consecuencias de lo que hizo para la las víctimas: viudas, huérfanos, desplazamiento, daños físicos o emocionales; el estado de conciencia en el que se encontraba: estaba drogado, no se dio cuenta; se volvió insensible; entre otras. Observe que una u otra de estas motivaciones conlleva acciones distintas de responsabilidad y de perdón.
5. Con este análisis, el paso siguiente es indagar el valor o el criterio que tiene el joven para calificar estas acciones como perjudiciales a sí mismo y a otros/as. Esto es importante porque desde allí el joven puede ubicar aspectos positivos de sí mismo que lo motivaran a buscar formas de manejo de culpa y acciones de reparación. En este sentido la voz del joven desde una postura moral propia es central para la búsqueda personal de responsabilidad.
6. Desde esta reflexión es necesario establecer acciones que posibiliten primero perdonarse a sí mismo. Es útil crear rituales que cristalicen este paso (éstos se realizaran en otro espacio y con testigos que él o ella elijan).
7. Por último, identificar acciones que busquen explicitar el reconocimiento de la responsabilidad ante las víctimas, y si no es posible ante organizaciones que las representen. Es útil establecer acciones, como apoyo a grupos que experimentan situaciones similares. Igual que en el paso anterior es importante crear rituales que cristalicen dicho proceso.
8. Por ultimo, el facilitador compartirá cómo lo ha enriquecido el proceso del joven a nivel personal o profesional y qué recursos observa en él para manejar la culpa en el marco de su proceso de desvinculación.
9. El facilitador y el joven acordaran que después de realizados los rituales o las acciones de perdón y de asumir la responsabilidad, no se podrá utilizar como referente de su historia. Por ejemplo: después de unos meses recordarle que él hizo esto o aquello. Es importante que el proceso se entienda como un cierre y como apertura a una nueva vida sin usar la violencia.



Variantes:

Si es posible estructurar grupos de apoyo para manejar la culpa y buscar el perdón, donde participen jóvenes que den testimonio sobre cómo han logrado y qué acciones han desarrollado para perdonarse y pedir perdón.

HERRAMIENTA PARA EL APOYO EMOCIONAL

Propósito:

Construir con el joven conversaciones que le permitan comprender y superar aquellas situaciones que define como problemáticas y/o dolorosas.

Elementos que debe tener en cuenta el facilitador:

* Como ya se planteó en este módulo, su relación con el joven es, en sí misma, una oportunidad para recrear pautas de escucha y reconocimiento, necesarias para construir escenarios emocionales propicios para el proceso de inserción social. Por ello, es importante que además de contar con un esquema comprensivo sobre los posibles escenarios emocionales de los/as jóvenes, cuente con un mapa o guía para orientar su conversación hacia el apoyo emocional. Más aún si tenemos en cuenta que los/as jóvenes se orientan por el tipo de relación que establecen con sus acompañantes, más que por la profesión de estos para pedir orientación y apoyo.

* Es importante que durante la conversación usted se resista a la tentación de dar consejos, pues esto puede limitar al joven en la utilización de sus propias ideas y creatividad para la solución de sus dificultades.

Materiales:

Un espacio confortable

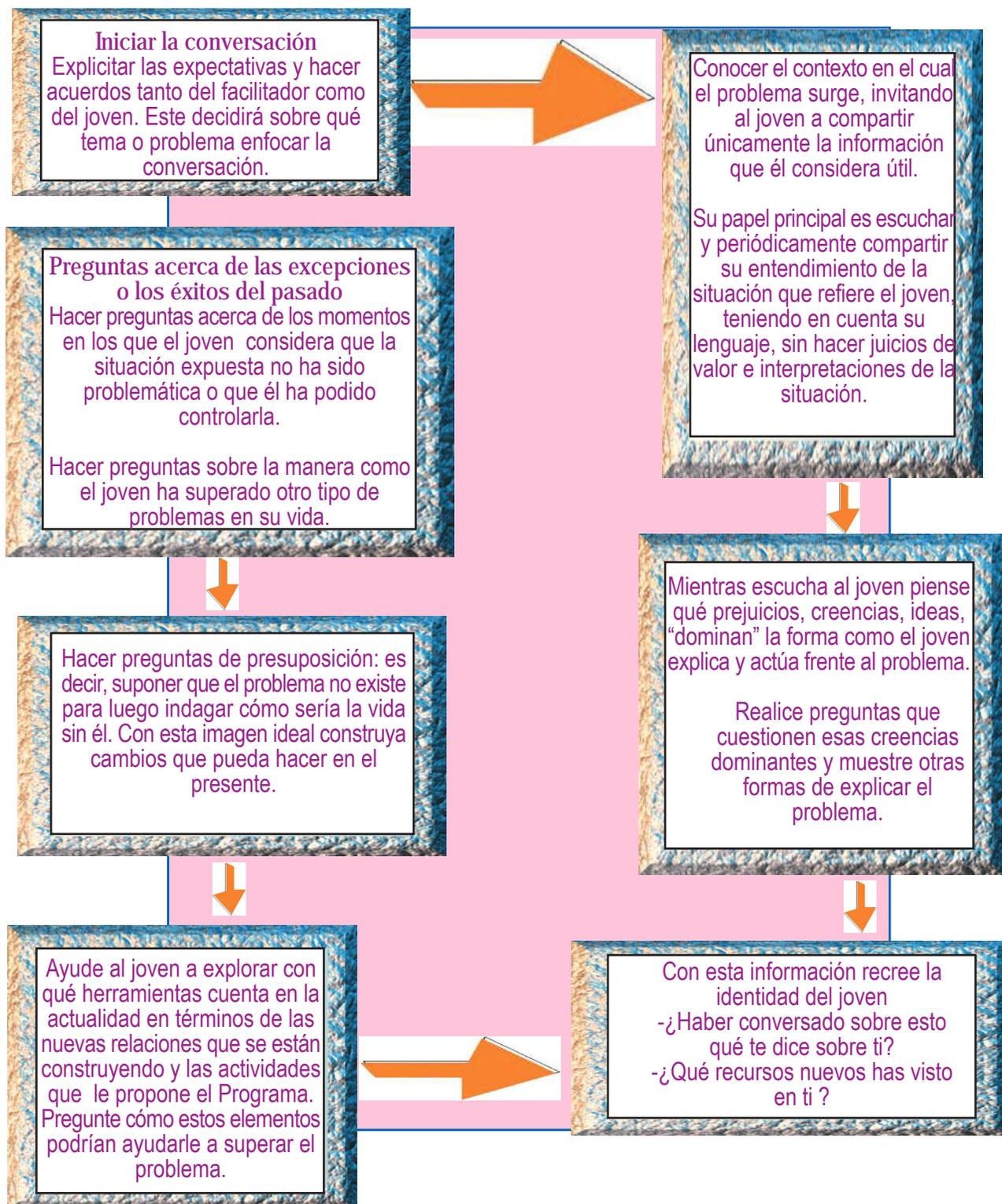
Descripción:

El facilitador explicará al joven el objetivo de la conversación, aclarando que en este espacio lo apoyará en su búsqueda de explicaciones y soluciones al problema.

Sugerimos que se guíe por el mapa para el apoyo emocional. El propósito del mapa es conocer la definición del problema que trae el joven más que la definición del acompañante; además muestra dos caminos que se pueden complementar entre sí, el de la izquierda enfocado en la búsqueda de recursos y capacidades del joven y el de la derecha enfocado en la exploración de las ideas y creencias que mantienen el problema.



Mapa para el apoyo emocional



BIBLIOGRAFÍA



Blair, E. 2000. *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos de Colombia y Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep.

Bateson, G. 1979. *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bruner, J. 1986. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

Cecchin, G; Lane, G. y Ray, W. 2002. *Irreverencia: una estrategia de supervivencia para terapeutas*. Barcelona: Editorial Paidós.

Cecchin, G; “Diálogos”. En: Schnitman, D. 1994. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Cortina, A. 1993. *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Editorial Tecnos.

Epston, D y White. M. 1997. *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Gergen, K. 1996. *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Buenos Aires: Paidós.

Maturana, H; Coddu F.; Kunstmann y Méndez, C. 1995. *Violencia, en sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago de Chile: Dolmen.

Packman, M. (compilador) 1997. *Construcciones de la experiencia humana*. Volumen I. Barcelona: Gedisa.

Packman, M. (compilador) 1997. *Construcciones de la experiencia humana*. Volumen II. Barcelona: Gedisa.

Payne, M. 2002. *Terapia narrativa: introducción para profesionales*. Barcelona: Paidós.

Schnitman, D. 1994. *Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Tomm, K. 1987. “La entrevista como intervención. Parte II”. *Family Procces*. Vol 26 N° 1.

White, M. 1997. *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.

White, M. 2002. *Reescribir la vida*. Barcelona: Gedisa.